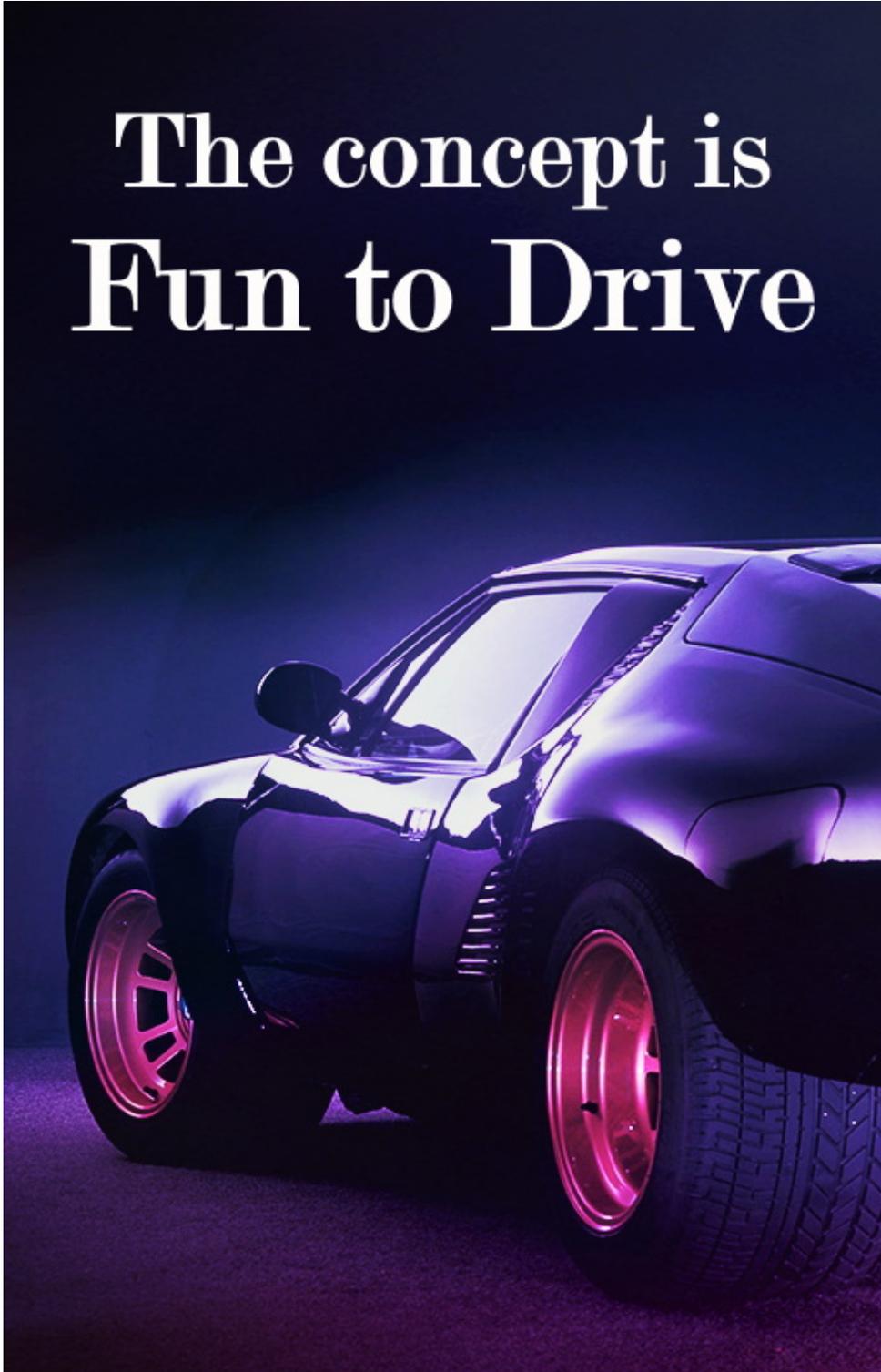


The concept is Fun to Drive

Martin Duran

The concept is Fun to Drive



Capítulo 1

El día empezaba en la soleada y tranquila Manazuru, un pequeño pueblo costero en la prefectura de Kanagawa, situado entre la montaña Yoshihama y una pequeña pero apetecible Riviera. El pequeño pueblo sólo consistía con una simple escuela secundaria a la que todos los jóvenes de la zona asistían, situada junto a una carretera costera, era considerada de buena calidad y con buenas instalaciones.

Una multitud de jóvenes caminaban por la carretera costera hasta llegar a la escuela para emprender otro largo día de aprendizaje. Al ser temporada cálida, los estudiantes usaban su uniforme estilo marinero de verano, con la parte de arriba blanca y la parte de abajo negra, demostrando cierta elegancia. Entre ellos, una chica caminaba tranquilamente cargando su bolso y leyendo una novela. Se estatura pequeña y cuerpo esbelto contrarrestaba con su largo y negro pelo y una belleza destacada. Su presencia tenía importancia, pues la mayoría de los otros estudiantes con los que se cruzaba la saludaban.

-Buenos días, Kojima san-decía unos estudiantes.

-Buenos días-respondía la chica con un tono de voz suave.

-¡Misako!-dijo otra chica corriendo hacia ella para alcanzarla.-Holis-dijo una vez estuvo a su lado.

-Buenas, Chisato-respondió.

-¿Hoy tienes trabajo en el consejo estudiantil también?

-Seguramente sí. Siempre hay cosas que hacer-continuó Kojima cerrando su libro y guardándolo en su bolso.-Pero no me puedo quejar, trabajo es trabajo, ¿verdad?

-¡Como era de esperarse de la temible Kojima! Siempre tan seria.

-Sí, la gente espera mucho de mí...-dijo en voz baja.-Démonos prisa, no tenemos mucho tiempo.

-¡Mierda, es verdad!-dijo Chisato mirando su reloj de pulsera.-¡Corre!

Las dos chicas corrieron al interior del edificio para no perder la estricta hora de entrada a las ocho y media de la mañana. Misako Kojima no sólo

era bella, sino también parte del consejo estudiantil de la escuela, y una de las mejores respecto a notas. Era todo una estudiante ejemplar, admirada tanto por los profesores como por otros estudiantes. La campana de inicio de clases sonó, el primer profesor del día apareció por la puerta y los estudiantes se sentaron cada uno en su sitio. Al pasar lista de asistencia, el profesor preguntó por un estudiante que últimamente llevaba faltando mucho tiempo.

-George san. ¿Está aquí George san?-preguntaba el profesor.-Otro día más de falta...-continuaba mientras lo apuntaba en su cuaderno.

-Ken siempre falta, es un irresponsable-decían los demás estudiantes.

-He oído que está metido en cosas raras-decía otro.

-Típico de un extranjero, no me esperaba menos-decía otro.

El día continuó sin ningún problema. A las tres de la tarde las clases terminaban, y Misako solía acudir una hora a la sala del consejo estudiantil para comprobar y realizar cualquier trabajo o documento necesario. Pero esta vez fue llamada a la sala de profesores por el tutor. Al ser la representante de la clase solía ser llamada constantemente, por lo que no le pareció raro. Pero esta vez sería por un tema completamente distinto que le cambiaría la vida sin darse cuenta.

-Necesito que vayas a la casa de George y le entregues esto-dijo el tutor dándole una gran cantidad de papeles a Misako.-Es todo lo que se ha perdido de las clases más unos documentos importantes. Es necesario que los lea y los firme.

-Si es tan importante no sería mejor enviarlos por correo?-preguntó Misako, claramente infeliz de tener que molestarse en hacer eso.

-Ya le enviamos varias veces y nunca nos lo ha devuelto firmado. También hemos llamado múltiples veces a su hogar pero nadie responde.

-Vaya...-respondió Misako con un tono de voz monótono.

-He oído que vive con sus tíos, pero nunca los he visto ni han venido en persona aquí. Si me hicieras este favor te lo agradecería mucho.

-Qué remedio-dijo Misako aceptando el trabajo.

Caminó a la dirección proporcionada hasta llegar a una casa unifamiliar, antigua pero claramente de alta categoría. Con un pequeño jardín en el frente y lo que parecía un almacén cerrado a un lateral de la casa, el sitio no parecía dar malas sensaciones o demostrar una mala calidad de vida. Se acercó a la puerta y tocó el timbre, a lo que una mujer casi rozando la edad anciana abrió.

-¡Eh...!-se sorprendió Misako, pero recordó que George vivía con sus tíos.- Perdón por molestar, soy Kojima, encargada de la clase de George san. He venido para entregarle unos documentos.

-Oh, que amable de tu parte-respondió la mujer.-Ken no está ahora mismo aquí, pero volverá pronto. Su trabajo termina a esta hora.

-En ese caso, le doy a usted los papeles-respondió Misako queriendo quitarse el problema de encima.

-Si has venido hasta aquí en persona es por que debe ser importante. Pasa dentro y espera a Ken, no debería de tardar mucho.

-Ah... gracias-respondió Misako sin poder excusarse.

Al pasar al interior de la casa la mujer le ofreció sentarse en una gran mesa en el salón acompañada de una bebida fresca. Mientras Misako esperaba pudo ver alrededor suyo que en efecto, la casa era grande y relativamente lujosa, bien cuidada y sin nada en falta.

-Disculpe-comenzó Misako.-No quiero meterme en la vida privada de los demás, pero dijo antes que George san está trabajando, ¿verdad?

-Así es.

-No veo razón por la que él debería trabajar. No parece que estéis cortos de dinero.

-Sé que no debería estar trabajando, pero él mismo insistió. No es que nos falte dinero, entre la jubilación de mi marido y yo tenemos más que

de sobra.

-¿Entonces para qué es?

-Para sus propios gastos personales.

-Gastos personales, eh...

Al cabo de unos veinte minutos la puerta de la entrada se abrió y se escuchó a alguien entrar. Cuando llegó al salón, él y Misako se cruzaron las miradas. Se habían visto en clase múltiple veces, pero nunca se habían fijado el uno en el otro. Ken era claramente extranjero pero aún así tenía ciertos rasgos japoneses. Su pelo de un potente color castaño que le cubría media cara, sus ojos también eran de un castaño casi color miel, y un cuerpo alto y atlético.

-¿Tú eres?-preguntó él.

-Kojima Misako, la representante de tu clase. ¿Es que no te acuerdas?

-Nunca me habré fijado-respondió él de una forma pasiva.-¿Qué necesitas?

-Nuestro tutor me ha pedido que te traiga esto-respondió Misako pasándole los papeles.

-Ya me imaginaba yo... Gracias-dijo Ken mientras los dejaba en la mesa, claramente sin ninguna importancia.

-¿No los vas a mirar?-preguntó Misako.

-Lo siento, estoy ocupado-respondió Ken dirigiéndose a la entrada de la casa.

-¡Oye!-se quejó Misako siguiéndole.-He venido hasta aquí y he perdido mi tiempo para darte eso. Lo menos que puedes hacer es echarle un ojo.

-Sí, sí. Gracias, ya los miraré. Ahora mismo tengo otro trabajo-continuó saliendo por la puerta y caminando hacia la calle.

-¡¿Otro?!-preguntó Misako sorprendida.

Cuando Misako salió a la calle, Ken ya había desaparecido. De despidió de la tía de Ken y volvió a su casa, pues ya estaba anocheciendo. Su trabajo estaba hecho, había entregado en mano los papeles, otra cosa es que Ken siquiera los mirase, pero eso no tenía nada que ver con ella. Pero por alguna razón eso le molestaba mucho, por lo general la gente era extremadamente amable con ella, y cualquiera actuaría de otra forma si recibieran una visita de ella.

Al día siguiente, como era de esperar, Ken no apareció en la escuela. Ni al siguiente. Ni el resto de los días de la semana. Misako era una perfeccionista y por alguna razón sentía un vacío por dentro saber que esa persona estaba haciendo lo incorrecto. Al menos querría saber el por qué. De modo que el viernes después de clase decidió visitar nuevamente la casa de Ken, pero esta vez horas más tarde, casi a la ocho, pues sabía que su otro trabajo terminaba a esa hora. Cuando se estaba acercando a la casa se encontró a Ken saliendo de ésta. Ambos se cruzaron miradas por un segundo y Ken continuó, dirigiéndose al almacén del lateral de la casa.

-¿Qué quieres ahora?-preguntó Ken al ver que Misako la seguía.

-¿Por qué no has venido a clase esta semana?

-He estado ocupado. Y además, ¿qué te importa?

-¡Soy la representante de la clase! No me importa nada pero mi deber es estar pendiente de los demás alumnos de la clase.

-Qué bien-respondió Ken con un tono burlón.

Caminó hasta el almacén y abrió la puerta corrediza hacia arriba, seguido del botón de las luces que iluminaron el interior. El almacén no era muy grande, suficiente para unas mesas, varias cajas y un coche. Pero el coche claramente no era común. De color negro, con unas líneas agresivas y antiguas, ancho y muy bajo, y el volante a la izquierda, indicando que era un coche importado.

-Así que esto es la razón...-dijo Misako.

Ken no dijo nada, cogió varias herramientas, abrió el maletero del atractivo coche y comenzó a trabajar en él. Misako se quedó varios minutos mirando desde la puerta, intrigada por el extraño hobby de su compañero de clase.

-Múltiples trabajos de día para luego venir aquí y pasarte las noches reparando una vieja chatarra. Y yo que pensaba que necesitabas el dinero por una razón noble, como ayudar a tu familia o algo...-dijo Misako.

-Cada uno tiene sus prioridades-respondió Ken, concentrado en lo que hacía.

-¿Qué tiene de divertido esto? Ni siquiera tienes edad suficiente para conducir. Desde que entramos en la secundaria el año pasado no has hecho ni un amigo, nunca te he visto siquiera entablando conversación con nadie. Eres un anti social, y me apuesto a que eras igual en primaria.

-¿Quién va a querer ser amigo de un hafu?

-¿Hafu? ¿Eres un hafu?-preguntó Misako sorprendida.-Pensaba que eras totalmente extranjero.

-Estoy bastante seguro qué lo comenté cuando nos tuvimos que presentar el primer día de clase. Pero como no, sólo prestáis atención a lo que os importa.

-No le echas la culpa a los demás.

Ken continuó trabajando, cambiando de herramientas y tocando diversas piezas del coche. Al cabo de un rato Misako decidió que ya era suficiente y que se marcharía a casa, no tenía nada más que ver.

-Me voy-dijo Misako.

-Espera-dijo Ken.-¿Dónde vives?

-¿Eh? ¡No te pienso decir!

-Idiota, te pregunto por que estoy bastante seguro de que vives lejos.

¿Crees que puedo permitir que una chica camine sola de noche?

-Es cierto que tengo un largo camino y después dos estaciones de tren...
¿Pero qué piensas hacer? ¿Acompañarme hasta la estación de tren?

-Tengo pensado...-decía Ken mientras cerraba el maletero del coche con cuidado.-llevarte a casa.

-¿En el coche?!-preguntó Misako sorprendida.-¿Sabes conducir eso?

-Tengo licencia desde este año.

-¿Cómo...? ¿Cuántos años tienes?

-Dieciocho, uno más que tú. Tuve que repetir un año al moverme de país.

-Aún así... Es un poco... No creo que sea buena idea-respondió Misako claramente asustada.

-Tú misma-respondió Ken cerrando la puerta del coche con cuidado, haciendo un suave click.

-Vale, está bien... No debe ser muy lejos en coche, pero me dejarás en la calle anterior de mi casa.

-Como quieras. Sube-dijo Ken abriendo la puerta del acompañante, en el lado derecho.

Misako se acercó al coche, el cual pudo ver mejor. Claramente era un deportivo, de un color negro brillante, ancho y agresivo. En el lateral ponía "DeTomaso" en dorado, pero desconocía si era la marca del coche u otra cosa. Las grandes y anchas llantas también estaban pintadas en un dorado mate, perfectamente limpias. Abrió la puerta con cuidado, dándose cuenta que pesaba apenas unos pocos kilos. Al subirse, el coche al ser bajo, tener una posición deportiva y el asiento bastante bajo, se tropezó y cayó en dicho asiento. Al ir a ponerse el cinturón de seguridad se dio cuenta de que no había, en vez de eso había dos arneses parecidos a los de escalar, uno para cada lado del hombro. Ken se sentó en el asiento del conductor, tocó un par de botones en el salpicadero y al girar la llave de contacto el coche volvió a la vida, haciendo un fuertísimo y potente sonido por los tubos de escape. El enorme motor hacía temblar y vibrar el coche, acompañado de los materiales antiguos del coche, hacían de una sensación poco placentera para Misako.

Ken dio un par de acelerones, subiendo las revoluciones del motor y provocando aún más ruido. Metió primera marcha y salió del almacén con

cuidado en dirección a la avenida principal del pueblo.

-¿Tienes GPS?-preguntó Misako.

-No.

-¿Tienes radio?

-No.

-¿Aire acondicionado?

-Ni de broma.

-¿Tienes al menos para cargar el móvil?

-Tampoco.

-i¿Este coche tiene algo?!

-Esto es un DeTomaso Pantera de 1975, motor Ford Cleveland V8 de 5.8 litros. Chasis americano y carrocería italiana, lo mejor de dos mundos. Considerado uno de los mejores deportivos de la época.

-Muy bonito, sí. ¿Y qué más?-preguntó Misako sarcásticamente.

-Y muy rápido-continuó Ken bajando una marcha y pisando a fondo el acelerador.

-iAh!-gritó Misako sorprendida.-iEspera!

La bruta aceleración del Pantera hacía que Misako se aplastara contra el asiento. Ken revolucionó el motor hasta el máximo, continuado de un cambio de marcha rápido y preciso. La carretera principal junto a la bahía era de los pocos sitios donde podía estrechar las piernas del coche sin ningún peligro ni preocupación, más aún a esa hora pues no había casi ningún otro vehículo en la carretera. En un abrir y cerrar de ojos alcanzó ciento cincuenta kilómetros por hora, lo que hacía que tomar cualquier curva ligera de la carretera pareciese una montaña rusa.

-iMi casa!-intentaba decir Misako, con los parpados medio cerrados por el

miedo.-¡Mi casa es la siguiente salida a la izquierda!

-Perfecto.

Ken frenó a fondo, utilizando la máxima capacidad de los frenos y los anchos neumáticos, jugando al borde del bloqueo a la vez que bajaba de marcha haciendo la técnica "punta y tacón". En la pequeña carretera de la izquierda se lanzó con fuerza, y antes de terminar de girar volvió a acelerar, poniendo el coche de lado y contra volanteando, acompañado de un fuerte chirrido y marcas negras en el asfalto. Por la pequeña y simple carretera cambió a un modo de conducción más tranquilo y en una marcha alta para que el motor pueda descansar y no hacer tanto ruido. La sonrisa de Ken parecía venir de oreja a oreja, estaba encantado con poder conducir tal máquina. Por otra parte, Misako parecía que la habían pasado por encima con un camión, girada en el asiento pues no se abrochó correctamente el arnés, y el pelo despeinado.

-¿Qué te ha parecido?-preguntó Ken al parar en la intersección que previamente Misako le dijo.

-Eh... -intentaba decir Misako mientras se erguía sobre el asiento con sus últimas fuerzas.-I...i...

-¿I?-preguntó Ken confundido.

-¡Idiota!-dijo Misako dándole una fuerte bofetada a Ken.

Misako se quitó el arnés como pudo y salió del coche temblando, y sin decir ni una palabra más puso rumbo camino a su casa.

-Creo que me he pasado...-dijo Ken para sí mismo, sintiendo la bofetada con su mano.

Ken giró en la intersección y volvió por la carretera que vino con dirección a su propia casa. Conducía con tranquilidad, las ventanas bajadas disfrutando de la brisa nocturna de verano y escuchando el bonito ronroneo del motor de su Pantera. De repente escuchó el tono de llamada de un teléfono y la luz de éste, y al buscar de dónde venía se dio cuenta

de que venía de un móvil que se había colado en una de las solapas del asiento del acompañante.

-Ah... se le cayó el móvil-pensó Ken agarrándolo y dejándolo en la guantera.-Se lo tendré que dar mañana.

Capítulo 2

Misako se despertó en la mañana temprano y completamente soñolienta bajó al comedor, donde su madre terminaba de preparar el desayuno y su padre leía el periódico.

-Aquí tienes-dijo su madre, Hanako, poniendo un plato con una tostada y un huevo frito en la mesa.

-Gracias mamá-respondió Misako.-¿Has visto mi móvil?

-¿Tu móvil? No. ¿Ya lo has vuelto a perder?-respondió su madre.

-No sé dónde lo dejé...-dijo Misako dándole un mordisco a la tostada.

-Seguro que se te cayó del bolsillo por llevar la falda tan corta-dijo su padre.

-Imposible, el bolsillo tiene un ángulo que...¡ah!-dijo Misako dándose cuenta de dónde podría estar.-El asiento inclinado del coche de George...-pensó.

Terminó de desayunar y volvió a su cuarto para cambiarse de ropa y pensar qué podría hacer para recuperar su teléfono, pues apenas era sábado por la mañana y no podía esperar hasta el lunes. Tampoco sabía si Ken aparecería por la escuela. En ese momento el timbre de la casa sonó y alguien de su familia atendió la puerta. Al principio pensó que sería el repartidor de turno o algún vecino, pero cuando su madre la llamó y acudió a la puerta, se encontró con que Ken la esperaba con el teléfono en mano.

-¡Mi móvil!-dijo recibéndolo.

-La generación de hoy en día no podéis vivir ni un minuto sin el teléfono, ¿o qué?-preguntó Ken bromeando.

-Espero que no hayas mirado nada. No me fío de ti...

-¡Qué quieres que mire! Y de nada por venir hasta tu casa a dártelo.

-Ahora que lo pienso, ¿cómo sabes que esta es mi casa?

-No hay muchas más casas por la zona y tu nombre de familia está en la entrada.

-iEh...sospechoso!

-iDe qué!-preguntó Ken bostezando.-Como sea, me voy a casa a dormir.

-¿A dormir? Pero si son las ocho de la mañana.

-Anoche después de traerte aproveché que el Pantera iba tan bien que me fui toda la noche a correr a la montaña. De hecho acabo de volver.

-i¿Toda la noche?! Así que eso es lo que haces cuando no tienes trabajo.

-No podré volver por un tiempo... anoche rompí un par de cosas del motor. Mucho me temo que tocará volver a trabajar a medio tiempo para pagar las nuevas piezas.

-Menudo desastre-dijo Misako mientras Ken se despedía con la mano y comenzaba a caminar por la calle.-iGeorge!

-¿Qué?-preguntó deteniéndose y dándose la vuelta.

-Hazme un favor, ven a clase el lunes. Y el martes. Y toda la semana. A este paso te van a suspender el año y volverás a repetir...

-Lo tendré en consideración-dijo volviéndose a despedir caminando por la calle.

-Ahora que lo pienso...-pensaba Misako mientras entraba a su casa.-SI su coche se ha roto, ¿ha venido hasta aquí caminando? ¿Sólo para devolverme el móvil? ¡Qué más da! No es mi problema.

Ken volvió a su casa y finalmente pudo dormir, no sin antes echarle un vistazo a su Pantera guardado en el garaje. La rotura no había sido muy grave, pudo volver conduciendo por su cuenta, pero claramente demostraba que aún necesitaba mucho trabajo. Al fin y al cabo, el coche había estado más de veinte años parado, y todo eso pasaba su factura a las piezas mecánicas.

Se despertó a medio día, justo a tiempo para acudir a su trabajo de turno de tarde en la oficina de repartos del pueblo. En la noche continuó su jornada en un bar que abría toda la noche, y finalmente el domingo tuvo tiempo para descansar y trabajar en su coche. Sin darse cuenta ya era

domingo por la noche, el tiempo había pasado a toda velocidad, y tocaba planear qué haría al día siguiente.

-Lunes... eh...-pensaba Ken tumbado en su cama leyendo un libro sobre mecánica de Ford.

A la mañana siguiente los estudiantes de la escuela caminaban por la avenida con caras de dormidos y totalmente desganados por empezar otra dura semana de clases. Misako y sus amigas conversaban energéticamente sobre qué habían hecho el fin de semana. Para su sorpresa, cuando entró a la clase se encontró con Ken sentado en su respectivo pupitre, lo que por alguna razón la alegró mucho. Pero antes de poder acercarse a saludar sus amigas y otros estudiantes comenzaron a hablar sobre él, lo que la detuvo en seco.

-¿Eh? ¿El extranjero raro ha venido?-decía un estudiante.

-¿Qué pretende hacer viniendo a clase después de tanto tiempo?-preguntaba otro.

-Me da escalofríos.

-No es más que un gaijin.

Misako se dio cuenta de algo que nunca antes se había dado cuenta. Nadie en la clase, y posiblemente en toda la escuela quería relacionarse con él. Un pueblo remoto y pequeño no estaba preparado para la interacción con un forastero, mucho menos con un extranjero. Ken no podía más que ignorar los comentarios y esperar sentado a que las horas pasaran, mirando por la ventana inmerso en sus sueños, completamente sólo. ¿Cómo podría Misako acercarse a él? ¿Cómo podría demostrar a los demás que no es una mala persona? Todo eso y más se le pasaba por la cabeza, pero la presión social y las apariencias la impidieron dar un paso.

Las clases empezaron y continuaron como de costumbre. Misako decidió que ignorar a Ken sería lo mejor, tanto para ella como para los demás. A la hora de la comida, aprovechando el buen tiempo subió a la terraza de la escuela a tomar un poco el aire y estar sola y tranquila, algo que necesitaba de vez en cuando. La terraza estaba rodeada por una verja

verde en los bordes, pero las vistas al mar eran prácticamente únicas.

-Hey-dijo una voz conocida.

-¿Dónde?-preguntó Misako al ver que no había nadie más.-¿Escucho voces en mi cabeza?

-Aquí arriba, tonta.

Misako miró a la construcción que tapaba las escaleras y la puerta que accedían al tejado. Sentado encima estaba Ken fumando un cigarro después de comer su almuerzo.

-¿Me sigues a todos sitios o qué?-preguntó Misako.

-Yo estaba aquí primero-respondió Ken.

-Ya...-respondió Misako en voz baja, continuó mirando el mar y dejando varios minutos de silencio.-Como te pillen fumando ya sí que date por perdido-dijo rompiendo el silencio.

-Por eso estoy aquí arriba. Si viene un profesor puedo deshacerme de las pruebas rápido.

-¿Qué tal tu primer día de clase?

-¿Cómo crees? Tú misma lo has visto.

-Lo siento...por pedirte que vinieras-dijo Misako sintiéndose culpable desde lo más profundo de su corazón.

-No es tu culpa. Ha sido así toda mi vida. Da igual dónde estuviera, siempre soy considerado un forastero. En América me trataban como un inmigrante japonés, aquí me consideran un turista americano. Nunca seré bienvenido en ningún sitio, no pertenezco en ningún lado. Sólo me puedo sentir yo mismo cuando me pongo detrás del volante del Pantera, y el único límite es hasta dónde está asfaltada la carretera.

Misako no podía pensar en ninguna respuesta adecuada para la situación. Sólo pudo asentir y quedarse en silencio. Poco después el timbre sonó

dando el inicio de las clases de tarde. Durante las siguientes tres horas Ken observó y se dio cuenta de cómo Misako actuaba alrededor de otras personas. Misako era de las mejores estudiantes en toda la escuela, gran atleta, demostraba proeza y cualidades en artes como música o pintura que dejaban a los demás en ridículo, y por supuesto sus habilidades sociales y de comunicación eran únicas. Básicamente era doña perfecta, pero eso era sólo una actuación. Por alguna razón actuaba muy distinto con Ken, actuaba como ella era realmente.

Los días pasaron tranquilamente, Ken comenzó a acudir a clases con más frecuencia, no sólo por su propia motivación sino también por que era temporada baja de trabajo en la zona y no pudo encontrar muchas ofertas. Llegó un momento en el que su presencia en clase se convirtió en algo común, pero no demostraba mejora en socializar con los compañeros, tampoco fuera que mostrase interés en ello. Misako entablaba conversación con él de vez en cuando, pero mantenían sus límites por diversas razones.

Un día después de clase Misako y sus amigos salieron a pasear y ver tiendas en la zona comercial del pueblo. Aunque a ella no le parecía tan divertido, de vez en cuando tenía que aceptar invitaciones a estos eventos sociales para mantener su nivel. Después de visitar varias tiendas pararon en una cafetería para comprar unos helados y comerlos en las mesas de fuera, aprovechando el buen tiempo que pronto se acabaría. De repente Misako pudo escuchar e identificar un sonido agresivo y potente proveniente de la avenida, y cuando miró se encontró con el Pantera negro de Ken siendo conducido.

-¿Misako?-preguntó su amiga Chisato al ver que ella se había quedado embobada mirando algo.-¿Estás escuchando?

-¿Eh? ¡Ah, perdón!-respondió ella.-¿Qué estabas diciendo?

-Te estaba hablando de la fiesta que Makoto nos ha invitado.

-Sí, la fiesta...-respondía mientras miraba de reojo a Ken acelerando el coche fuertemente por la avenida después de un semáforo en rojo.

-¡Oh que guapo!-dijo uno de los chicos que estaban en el grupo al ver el Pantera pasar a toda velocidad por delante de ellos.

-¡Qué ruido!-dijo otra chica tapándose los oídos.-¿Cómo os puede gustar

algo tan ruidoso? Debería estar prohibido.

Para Misako también era algo extremadamente ruidoso que hacía doler los tímpanos, pero por alguna razón recordó la sensación que experimentó unos días atrás cuando Ken la llevó a casa en el coche. Desde dentro se siente y se escucha completamente distinto, además de las vibraciones, fuerzas G y sensaciones que transmite el coche.

Al día siguiente por la mañana, cuando se encontró con Ken en el pasillo, le interrumpió su paso para preguntarle.

-Ayer te vi pasar con tu coche por el barrio comercial-dijo Misako.

-¿Ayer? Ah, sí. Estuve probando el coche después de arreglarlo. Parece que ya va todo bien-respondió Ken.

-Qué bien-respondió Misako suspirando hondo.

-Hmm... ¿Estabas preocupada por Pantera?-preguntó Ken con un tono burlón.

-¡¿Qué?! ¡No! Por supuesto que no. Es sólo que me alegro... de que puedas disfrutar tu coche otra vez... Y... Bueno, qué más da.

-¿El domingo estás libre?-preguntó Ken de repente, tomando a Misako desprevenida.

-¿Domingo? Sí... ¿Por qué?

-Saldré a conducir fuera del pueblo, tengo pensado ir a Hakone. Si quieres venir está el asiento del pasajero libre.

-¿Me estás invitando a una cita?-preguntó Misako ligeramente avergonzada pero intentando demostrar seriedad.

-Cita, ir a dar un paseo... Sí, llámalo como quieras.

-Está bien-respondió Misako haciéndose la dura.-Has tenido la amabilidad de invitarme, así que te concederé tu deseo y te acompañaré.

-Guay, luego te envió un mensaje para acordar a qué hora te paso a buscar.

Las clases comenzaron y cada uno tomó asiento en su escritorio, centrándose en el profesor y tomando apuntes. Pero Misako no podía concentrarse, no podía dejar de pensar en la supuesta cita que tendría al día siguiente con Ken.

-Ay dios mío... ¿qué voy a hacer?-se preguntó a sí misma completamente agitada.

Capítulo 3

-Vaya, hoy te has despertado pronto-decía Hanako, la madre de Misako mientras preparaba el desayuno.-Qué raro de ti. ¿Estas nerviosa y no has podido dormir por tu cita?-continuó con una risa maliciosa.

-¡Por supuesto que no!-respondió Misako con vergüenza.-Hemos quedado pronto para evitar tráfico y... ¡ya te dijo que no es una cita! Es sólo un paseo entre amigos.

-Con tu edad yo también me daba muchos paseos...-dijo la madre con un tono burlón.

-No me gusta que vayas a montar en un coche peligroso por alguien que apenas tiene un año de licencia-dijo el padre entrando al comedor.

-A ti nunca te gusta nada...-respondió Misako.

-Padre, déjala libre. Tiene edad suficiente para hacer lo que quiera-dijo Hanako con un tono compasivo.

-No me gusta, no. ¿Y cómo un niño como él puede permitirse un coche deportivo italiano? A su edad yo tuve que matarme a trabajar sólo para poder pagar un viejo Nissan.

-Creo que dijo que venía de familia, o no sé. No entiendo de esas cosas-respondió Misako bebiendo su taza de café y mirando la hora.-¡Oh no! Que se me hace tarde-continuó mientras corría a su cuarto para prepararse.

Misako se preparó, se peinó el pelo y probó varias vestimentas hasta encontrar una que le pareciese correcta para la ocasión. A la hora acordada escuchó el potente motor del Pantera de Ken acercarse por la calle, indicando que ya podría salir. Cuando salió por la puerta se encontró a Ken mirando las casas, apoyado en el bajo y agresivo Pantera negro, el cual aún estando aparcado a un lado de la calle, ocupaba casi todo lo ancho de ésta.

-Ho...hola-saludó Misako con un tono vergonzoso, no sabía cómo actuar ante esta situación.

-Pensé que esa era tu casa-dijo Ken mirando a una casa a final de la calle.

-No, es esta.

-Como sea. ¿Lista?

-Si...

Ken se sentó en el asiento del piloto y Misako en el asiento del acompañante en la derecha, y mientras se abrochaba el complicado arnés de carreras Ken arrancaba el motor, tocando varios botones previamente. El motor rugió con fuerza y cuando todo estuvo listo Ken metió primera marcha y salió cuidadosamente con el embrague. Desde Manazuru solo había apenas una hora hasta el lago Hakone, situado al norte, pero lo interesante de la ruta eran todos los caminos y pasos de montaña esparcidos y perdidos por toda la zona, haciendo de Hakone y sus alrededores un sitio perfecto para correr o simplemente dar un paseo sinuoso.

-Parece que ya está bien-dijo Misako, nerviosa y sin saber qué decir.

-Sí, sólo se rompió una tontería del carburador, pero ya está todo arreglado. También le instalé la radio-dijo indicando la radio embutida en el salpicadero, girada noventa grados entre varios relojes y botones.

-Pensé que no tenía.

-Cuando me preguntaste la otra vez no la tenía instalada, pero el coche obviamente que venía con una de serie. Esta es nueva, aunque al estar girada es un poco complicada de usar y leer, pero seguro que puedes encontrar algo que te interese.

-¡Qué bien! ¿Eso significa que también hay aire acondicionado ahora?

-No. Si tienes calor baja la ventana.

-Agh...

Ken condujo al norte del pueblo y tomó la autopista en dirección a Hakone. Era un domingo con buen tiempo y un día soleado, lo que significaba que mucha gente y familias también decidieron salir a visitar o dar paseos. Había tráfico pero se podía conducir tranquilamente a unos

cien kilómetros por hora en el carril derecho, el carril rápido. Aunque el Pantera tuviera un motor ruidoso, a cien kilómetros por hora y en quinta marcha andaba a bajas revoluciones, por lo que no hacía mucho ruido y se podía hablar sin problemas. Al principio Misako estaba nerviosa, pero al ver que Ken actuaba normal y concentrado en conducir, ella también se tranquilizó. Se podría decir que hasta se sentía cómoda y bien en el bajo asiento, viendo pasar el paisaje, con la ventana ligeramente bajada para recibir la fresca brisa que acariciaba su pelo.

-Esto no está tan mal...-pensó Misako.-Puede ser una buena oportunidad para conocer a Ken mejor.

-Si te sientes mareada o necesitas parar, dímelo-dijo Ken.

-¡Estoy bien! No te preocupes-respondió Misako intentando no ser una carga.-Pensé que siempre conducías como un maniático, pero a este ritmo me siente bien.

-Depende de la situación. Luego para estemos en la montaña es mejor que te agarres bien.

-Miedo me da...

-Oh...-dijo Ken mirando por el espejo retrovisor de su lado.-Tenemos compañía.

-¿Quién?

Ken puso los intermitentes y cambió al carril izquierdo, dejando pasar a un coche rojo por el carril derecho. Dicho coche rojo era también claramente un deportivo, bajo, con llantas grandes y un enorme alerón. Al adelantar provocó un fuerte sonido de motor pero completamente distinto al del Pantera. En cuanto estuvo al lado del Pantera, el coche rojo mantuvo el ritmo y ambos pilotos se miraron. En el asiento del conductor, situado en la derecha como coche normal en Japón, conducía un hombre de unos treinta años, con gafas de sol. En el asiento izquierdo una mujer bella y joven le acompañaba. Misako y ella se miraron, como si dos leonas estuvieran intentando marcar territorio. El conductor del coche rojo bajó una marcha y aceleró, adelantando totalmente y alejándose.

-¿Lo conoces?-preguntó Misako.

-Por supuesto que no. Es el típico trabajador adinerado de Tokio que saca a su novia de paseo los domingos. Seguramente que también van a Hakone.

-Se sintió un poco amenazante...

-Suele pasar. Cuando me ven con este coche suelen pensar que siempre estoy dispuesto a correr o algo.

-¿No es el mismo coche que el tuyo? Se parecían mucho.

-¡Qué va!-respondió Ken un poco furioso.

-Lo... lo siento-respondió Misako perdida.

-Eso era un coche japonés. Un Honda NSX.

-No sabía que Japón fabricaba coches así.

-Es un poco antiguo ya... Pero debería saber que Japón ha producido alguno de los mejores coches deportivos de la historia.

-¿Y es rápido?

-¿Quieres comprobarlo?-preguntó Ken una mueca presumida.

-Espera... ¡no!

Ken bajó dos marchas y pisó a fondo, subiendo las revoluciones y acelerando bruscamente. Por la aceleración Misako fue lanzada contra el asiento mientras veía cómo Ken hacía zigzag entre los demás coches. Enseguida ganó una gran velocidad y alcanzó al Honda NSX, el cual también estaba conduciendo a una velocidad alta. Ken lo adelantó por la izquierda y éste lo comenzó a perseguir de cerca. Al principio Misako se asustó, y el cambio de sensaciones a veces es tan bruto que puede hasta marear, pero rápidamente se acostumbró a la velocidad y pudo mirar al frente, cómo Ken atacaba el carril de la derecha a toda velocidad.

Enseguida llegaron a un túnel, cambiando completamente el sonido que los escapes de los coches producían por el eco. El sonido parecía el de dos cazas de combate, inundando toda la duración del túnel. Ken cambió al carril central, soltando un poco el acelerador, lo que aprovechó el Honda

NSX para adelantar.

-Sube tu ventana-avisó Ken.

-¿Qué? ¿Por qué?-preguntó Misako sin poder escuchar muy bien.

Cuando el Honda NSX adelantó, entre el sonido del propio escape y el eco del túnel, provocó un fuerte ruido que hizo daño a Misako. Ken desaceleró completamente y dejó escapar a su oponente mientras Misako aún se tapaba los oídos por el fuerte ruido.

-¿Estas bien?-preguntó Ken.

-¿Por qué os gusta hacer tanto ruido? Siempre igual...

-Nos encanta el sonido.

-Ya... ¿cuánto queda?

-Estamos ya cerca. ¿Pero sabes qué? Te voy a llevar a un sitio que sé que te gustará.

-Sorpréndeme-respondió Misako sarcásticamente.

Ken tomó la salida con dirección al lago Ashi y llegó a un pequeño pueblo, con gran forestación y edificios a la antigua. En la calle principal, en cada esquina del pueblo, se erguían dos enormes torii rojos. Ken aparcó en un estacionamiento público en el cual apenas cabía de ancho, y ambos salieron a ver el pueblo y el lago. Gracias al buen tiempo, había una gran cantidad de turistas y todas las tiendas estaban abiertas, ofreciendo comida, regalos y recuerdos. Ken ya había estado allí varias veces, era un sitio común para aquellos que iban a las montañas de Hakone a correr, pero nunca había estado en pleno día. Para Misako era la primera vez y demostró que era un sitio que le gustaba mucho. Estuvieron aproximadamente una hora, donde caminaron hasta el puerto para ver el lago, visitaron los santuarios locales y compraron algo de comida y bebida local. Durante este intervalo, Misako actuó completamente distinta a lo normal, disfrutando de verdad, y por un pequeño momento se llegó a

sentir como si fuera una cita de verdad.

Volvieron al Pantera, Ken paró en una gasolinera para repostar combustible y después continuó hacia la montaña. Desde aquí comenzaba la carretera de montaña estrecha y sinuosa, donde Ken condujo con un ritmo rápido y tomando las curvas rápidamente. Al ser carretera de un solo carril por sentido, y que iba acompañado de Misako, sólo pudo ir rápido en algunas secciones, y siempre manteniendo una distancia de seguridad. En algunas curvas que conocía entró fuerte, haciendo los neumáticos chirriar, y en la salida acelerando ligeramente más de lo que debería, para hacer perder tracción en las ruedas traseras y deslizar el Pantera de lado un poco. Eventualmente llegaron a la cima de la montaña de Hakone, donde había un mirador y restaurante llamado Sky Longe. El estacionamiento estaba lleno de otros coches deportivos o de lujo que habían ido a hacer lo mismo que Ken.

-¿Qué te ha parecido?-preguntó Ken cerrando la puerta del coche con cuidado.

-Como una montaña rusa. Al principio daba un poco de miedo pero... en cuanto te acostumbras resulta muy divertido. Si el coche fuera un poco más cómodo ya sería perfecto.

-Para mí ya es demasiado cómodo-dijo Ken con un tono contento.-Allí está el mirador, ¿quieres echar un vistazo?

-¡Si!

Ambos caminaron hasta el mirador al borde de la montaña, donde había vistas al lago Ashi y los alrededores, rodeados por multitud de montañas y bosques. El día soleado y sin una nube en el horizonte permitía ver casi hasta el infinito, con una brisa fresca y cálida a la vez.

-Gracias por traerme aquí-dijo Misako mientras observaba el horizonte con una mirada profunda.

-Esto es parte de la vida del entusiasta del automóvil. La posibilidad y libertad de coger tu coche y conducir a donde quieras y poder ver estos escenarios...

-Estoy segura que hay un autobús que te trae aquí.

-Si bueno, pero no es lo mismo.

-Pero si que es cierto... sentirse libre de vez en cuando no está mal-dijo Misako en voz baja, pensativa para sí misma.

-¿Quieres ir a comer? No es un restaurante muy bueno, ¡pero las porciones son grandes!

-Hm-se rio Misako.

-¿Qué pasa?

-Nada... ¡Vamos!

Tuvieron un almuerzo en el restaurante del mirador mientras hablaban y se conocían mejor entre sí. Sin darse cuenta ninguno de los dos, ambos habían llegado al punto en el que conversaban sin ninguna vacilación como si fueran amigos. Claramente ambos eran compatibles aunque no lo pareciera o lo quisieran aceptar.

Al terminar y volver al estacionamiento, se encontraron con el Honda NSX rojo que se encontraron en la autopista en la mañana, con el cual Ken se presentó con el dueño y hablaron unos minutos, intercambiando información y contacto. Parte del mundo de los coches era conocer gente, al final todos eran amigos de todos. A su vez, el Pantera atraía mucha atención de otros entusiastas, siendo un coche relativamente raro de ver en Japón y más aún con la carrocería de Grupo 4. Cuando Ken volvió al coche y arrancó el potente motor, gente se reunió alrededor para observar y grabar con sus teléfonos móviles. Para Misako eso era extremadamente vergonzoso, pero Ken continuaba acelerando el motor y haciendo ruido, atrayendo aún a más gente. Cuando salió del estacionamiento condujo lentamente hasta la carretera, donde salió fuertemente poniendo de lado el Pantera y quemando los neumáticos traseros, expulsando humo blanco por todos lados. Acto seguido continuó pisando a fondo, subiendo a segunda marcha donde volvió a quemar un poco de neumático. Tomó la primera curva fuerte y continuó por la carretera del otro lado de la montaña. Dicha carretera llevó monte abajo hasta el pueblo de al lado, Odowara, que daba a costa y estaba situado justo al norte de Manazuru. Después de eso Ken daba el paseo por concluido, sólo quedaba volver a casa por la carretera costera, pero gracias a que era domingo y comenzaba a anochecer, encontraron gran tráfico, hasta el punto de tener que detenerse por minutos enteros y sólo poder avanzar un par de metros cada vez. Rápidamente se hizo la noche total y el GPS mostraba hasta dos

horas de tráfico para llegar a Manazuru.

-Espero que no lleguemos muy tarde...-decía Ken mirando el GPS.

-No importa, lo que tarde-respondió Misako tumbada y relajada en el asiento.-¿No hay nada más en la radio? Me estoy quedando dormida.

-Aunque la radio sea moderna la antena del coche es vieja y tenemos mala recepción, parece que sólo podemos escuchar la radio de jazz.

-¿Por qué siempre que hay mala cobertura sólo funcionan bien las radios de música clásica o aburrida?

-Si quieres puedes dormir, cuando lleguemos al pueblo te despierto.

-Imposible... con este ruido, la vibración y el asiento es imposible que me quede dormida-dijo Misako acomodándose aún más en el asiento, con las piernas plegadas.

Diez minutos después Ken comentó algo, y al no recibir respuesta se dio cuenta que Misako estaba completamente dormida. La calefacción del coche no funcionaba muy bien, por lo que puso sobre ella su chaqueta, pues parecía tener algo de frío. Cada vez que podía avanzar intentaba actuar el embrague lo más suave posible para hacer el trayecto firme y calmado. Cuando por fin llegó al pueblo despertó a Misako dándole unas palmadas en la cabeza.

-Oi, hora de despertar, bella durmiente.

-¡Ah!-gritó Misako levantándose repentinamente.

-¿Qué...pasa?-preguntó Ken preocupado.

-Nada, nada. ¿Qué hora es...?-dijo Misako aún medio soñolienta desbloqueando su móvil.-Oh no...

-¿Muy tarde?

-Ocho llamadas perdidas de mi novio.

-¿De tu novio?!-preguntó Ken casi atragantándose por la sorpresa.

-Sí, tengo novio, para tu información. Además esto no fue una cita, tú mismo lo dijiste.

-Cierto, sólo una forma de agradecerte.

-¿Agradecerme el qué?

-Que mostraras preocupación por mí y me forzaras a ir a clase.

-Ah...-respondió Misako suspirando.-Ponlo como parte de mi trabajo como delegada de clase.

-¿Dónde quieres que te deje?-preguntó Ken mientras salía de estar parado en un semáforo en rojo.

-Mi novio seguro que estará esperándome en mi casa... así que déjame en la avenida principal. No quiero que saque conclusiones si nos ve.

-A la orden.

Ken condujo por la avenida principal hasta llegar a la intersección con la calle de la casa de Misako, donde paró a un lado con los intermitentes. Misako se quitó el arnés de competición y salió del coche, estirando las piernas y los brazos. Dobló cuidadosamente la chaqueta que Ken le había prestado y se la devolvió, despidiéndose y caminando lentamente con dirección a su casa.

-Por supuesto que tiene novio...-pensó Ken mientras comenzaba a conducir

Capítulo 4

Otro día más comenzaba en la escuela de Manazuru, con los estudiantes caminando a sus clases y pupitres mientras hablaban alegremente unos con otros. Misako saludaba a todos sus amigos y fans con una gran sonrisa, como era de esperarse de alguien tan popular. Un par de minutos antes de sonar la campana de inicio de clases, Ken entró por la puerta, bostezando, con el pelo despeinado y unas grandes ojeras, inmediatamente rompiendo la atmósfera de la clase. Caminó hasta su escritorio tirando su mochila y sentándose de una forma malhumorada.

-Es verle la cara y se me van las ganas de vivir...-decía uno de los alumnos de la clase.

-Kojima-san, ¿no puedes decirle algo? Como delegada de clase...-preguntó una compañera.

-Ah, si... Hablaré con él a ver qué pasa. Su actitud es algo...-respondió Misako.

Después de la primera clase Misako caminó hasta Ken y le hizo señas para que la siguiera hasta el pasillo para hablar. Ken la siguió a malas ganas, sabía perfectamente de qué iba a hablar.

-¿Qué pasa?-preguntó Ken.

-¡¿Qué pasa?!-dijo Misako.-¿Te has mirado en el espejo?

-Lo sé, lo sé..-

-¿Cuál es la razón?

-Estuve corriendo toda la noche en Hakone.

-¡¿Toda la noche?! ¿Cuándo volviste a casa?

-Hm... ¿En la madrugada? Justo a tiempo para darme una ducha, desayunar y venir. Deberías darme las gracias por venir a clase.

-¿Y qué hacer corriendo toda la noche? ¿No fuimos allí juntos el otro día?

-Llevo yendo toda la semana, me han retado a una carrera así que tengo que prepararme y entrenar.

-¿Carrera? ¿Qué carrera? Los exámenes finales del trimestre están a la vuelta de la esquina, deberías centrarte en eso, no en jugar a conducir.

-Cada uno tiene sus prioridades, ¿verdad?-dijo Ken quitándole importancia al tema.

-Arrg, es para matarte. ¡Haz lo que quieras!-dijo Misako volviendo a clase.

Ken le quitó importancia a la conversación, pero en realidad se sentía dolido en el fondo de su corazón por alguna razón. Desde el paseo por Hakone de la última vez, casi no habían hablado en clase, y por una vez que tienen una conversación normal, Misako sólo le exige seriedad y que se centre en sus estudios. Pero en parte la distancia entre los dos también la estaba forzando él, desde que se enteró que Misako estaba saliendo con alguien. Pero nunca se estaba que ese día iba a tener un encuentro con esa persona.

En la hora de comer, como era de costumbre, Ken compraba algo sencillo en la tienda de la escuela y comía sólo en la parte trasera del patio, o en el tejado del edificio principal. Ese día, de repente, fue llamado por alguien. Al darse la vuelta vio que cuatro compañeros se acercaban a él. No sabía quienes eran ni qué querían, hasta que uno de ellos caminó directamente hasta él y le asestó un fuerte golpe en la cara.

-¿Qué coño haces?-preguntó Ken con un tono agresivo.

-¿Tienes los huevos de responder? ¿No sabes quién soy?-preguntó el que le golpeó.

-Un payaso debes ser-respondió Ken.

-Oh, vaya. Parece ser que no sabes quién soy. Soy el novio de Misako, y me he enterado de que andas de amiguito con ella.

-¿Tú? ¿Su novio? Lo siento por ella.

-¡Pero serás...!-gritó preparándose para dar otro golpe.

-¿Qué pasa? ¿Has venido con todo tu séquito por que no te atreves a uno contra uno?

-Misako es mía, y como te vuelvas a acercar a ella te mato.

-¿Tuya? ¿Es de tu propiedad o qué? De verdad que me da pena...

-¡Chicos, a por él!-dijo a sus amigos.

Los cuatro se abalanzaron contra Ken, el cual obviamente no pudo hacer nada contra ellos. Le dieron una paliza hasta dejarlo sin fuerzas en el suelo, acompañado de un par de patadas de despedida. Le costó varios minutos poder volver a levantarse, con dolores por todo el cuerpo y escupiendo sangre. Lo que le molestaba no era el dolor, sino la vergüenza de ser apaleado y no poder defenderse, al fin y al cabo, él era quien estaba en lo incorrecto, viéndose con una chica a espaldas de su pareja. En ese momento, Chisato, la amiga de Misako, pasaba por allí y vio a Ken en esas condiciones. Sorprendida, corrió hacia él y le ayudó a levantarse.

-¿Estás bien?!-preguntó ella.

-Sí...-respondió Ken con su orgullo dañado.

-No puedes estar bien... ¿Has tenido una pelea?

-Sí...

-Siempre igual... Todos los chicos sois iguales. Espera aquí un momento-dijo sentando a Ken en unas escaleras.

Chisato salió corriendo y cinco minutos apareció de nuevo con un botiquín de primeros auxilios, y acto seguido curó las heridas de Ken con suavidad y cuidado. Él no podía hacer nada más que aguantar la humillación y esperar en silencio.

-¿Te has peleado con Makoto?-preguntó Chisato.

-¿Quién es ese?

-El novio de Misako.

-Ah... Sí, con él y su pandilla. ¿Cómo lo sabes?

-Soy la mejor amiga de Misako, ella me cuenta todo. Sé que os habéis visto un par de veces.

-No lo sabía.

-No digo que sea tu culpa, tampoco de ella. Pero te advierto, no te hagas ilusiones. Ella es la delegada de clase y es sólo su trabajo. Se esfuerza mucho en hacer que la clase tenga un buen ritmo.

-No hace falta que me lo digas, no volveré a entrometerme.

-¡No me refiero a eso! Ella... habla muy bien de ti, y tiene fe. Pero es sólo eso, su trabajo como delegada. Espero que lo entiendas.

-Lo intentaré-dijo Ken levantándose y comenzando a caminar.

-¡Eh, espera! No he terminado-dijo Chisato.

-Estoy bien, gracias. Tú tampoco deberías perder el tiempo con alguien como yo.

-Este chico...-pensaba Chisato viendo cómo se iba.-Esto terminará mal.

Cuando terminó la hora del almuerzo y todos volvieron a clase, Misako se dio cuenta de que Ken no apareció. Durante toda la tarde estuvo ausente, y al día siguiente, y al día siguiente del siguiente. Pensando que había vuelto a caer en saltarse clases, fue a su casa después de terminar el día. Al llegar fue directamente al garaje de detrás de la casa, donde efectivamente se encontró a Ken trabajando en su coche. Cuando lo saludó vio las heridas que tenía, e inconscientemente tiró su bolso y corrió hacia él, preocupada e inquieta, agarrando su brazo y examinando los moratones.

-¿Qué te ha pasado?!-preguntó Misako.

-¡Nada!-respondió Ken quitándose de encima a Misako, con un tono

malhumorado.

-¿Cómo que nada? ¡Respóndeme!

-Todo esto ha pasado por tu culpa.

-¿Por mi culpa...?-repitió Misako, con una mirada preocupada e inquieta.-
¿Esto te lo ha hecho Makoto?

-Sí, tu novio-respondió Ken poniendo énfasis en la palabra "novio".

-Siempre igual... ¡Lo siento mucho! Que todo esto haya pasado...

-Da igual. Ya está todo resuelto. Así que por favor, déjame en paz. Estoy ocupado-dijo Ken volviendo a trabajar en su coche.

-No... Pero...-balbuceó Misako, sin saber qué decir, las palabras simplemente no salían.

-Nunca ha habido nada entre nosotros. Simplemente hacías tu trabajo y ya está. No tienes que preocuparte más, esta semana estoy ocupado pero volveré a clases, y estoy estudiando para las exámenes. Eso es todo lo que te preocupaba, ¿verdad?

-Entiendo-respondió Misako cogiendo su bolso y caminando hacia la salida.-Espero que todo vaya bien.

Esa noche Ken volvió a salir a correr al paso de montaña de Hakone, practicando la ruta que se solía usar para correr. A contrario que la última vez que fue con Misako de paseo, esta vez corría en serio, lanzándose a toda velocidad a las curvas, con fuertes frenadas, pasando a meros centímetros del interior de las curvas y después pedal a fondo en la salida. Aún le faltaba mucho por aprender, el punto exacto de frenada en cada curva, la forma de trazar, dónde acelerar. Gracias a que el Pantera es un coche relativamente pequeño, ancho y bajo, su centro de gravedad está bien situado y le permite tener gran agilidad en las curvas, sumando los enormes y anchos neumáticos que le ayudaban a tener una tracción extraordinaria, aunque estos estuviesen gastados. EL único problema eran los faros del Pantera, los cuales alumbraban mal por diseño de fabricación, y correr en un paso de montaña como ese, a oscuras en medio de la noche casi sin visibilidad era peligroso.

Aunque la carrera que tendría no era más que un encuentro amistoso, Ken se lo tomaba con seriedad, de la misma forma que el otro piloto se lo tomaría. Quería ganar, quería demostrar que era mejor, pero algo le impedía concentrarse. Esa noche estaba teniendo problemas en una

sección donde tenía que girar ligeramente a la izquierda, aún acelerando, para luego frenar fuertemente y lanzarse a una curva a la derecha cerrada, había muy poco espacio para frenar y bajar las dos marchas antes de entrar a la segunda curva. Una zona donde se podría ganar o perder mucho tiempo según como se trazase. En uno de los intentos se lanzó demasiado rápido en la primera curva, poniendo de lado el Pantera, y aunque pudo controlarlo, cuando se quiso dar cuenta se había quedado sin espacio para frenar y entrar a la segunda curva, estaba yendo a más de ochenta kilómetros por hora directamente contra el guarda raíl. Frenó a fondo pisando el embrague y giró el volante, forzando el coche a hacer un trompo y detenerse golpeando ligeramente el guarda raíl con el parachoques trasero. Una pequeña nube de humo proveniente de la quemada de neumáticos se levantó, inundando el habitáculo del coche acompañado del ronroneo del motor a ralentí. Ken suspiró hondo al confirmar que se había salvado y apagó el motor, saliendo para confirmar los daños mientras encendía un cigarro.

-Otra vez...-pensó Ken al ver el rasguño en el parachoques.-Hacía tiempo que no tenía un golpe.

Se sentó en el guarda raíl, suspirando hondo, pensativo mientras fumaba el cigarro y miraba su coche. No había ninguna luz en la vecindad a excepción de los faros del coche, y el único sonido que se podía escuchar era la suave brisa acariciando los árboles y vegetación de la montaña. El único sitio donde Ken se podía sentir seguro y cálido era en la soledad de la montaña y el frío del asfalto mal cuidado.

-¿Por qué me encuentro así?-se preguntaba a sí mismo.-¿Será por la pelea con Misako? Dime Pantera... ¿qué debería hacer?

Por esa noche se dio satisfecho de practicar, sentía que si seguía podría tener un peor accidente, tampoco es como si estuviera obteniendo mejoras en su técnica. EL resto de la semana continuó sin acudir a clase, centrándose en sus trabajos temporales y mecánica en el Pantera. Los días pasaron rápidamente, manteniendo a Ken ocupado día y noche, y por un ligero momento sintiendo su herida sentimental finalmente cerrándose. Por fin todos sus esfuerzos para comprar neumáticos nuevos y piezas de mantenimiento mostrarían sus frutos, pues esa noche tendría la batalla en Hakone. Por supuesto que duele terminar una relación o amistad con alguien, pero por ahora era la mejor opción. Eso es lo que creía, hasta que

unos días después, después de clase, Misako apareció en su garaje.

-¿Qué haces aquí?-preguntó Ken sorprendido, casi impactado por volver a verla. Casi se había olvidado de su belleza y gran figura.

-¿Tú que crees?-respondió Misako con un tono mandón.- Me prometiste que sólo faltarías a clase una semana, y ya has faltado dos. Tenemos los exámenes en unos días, así que a partir de hoy vamos a estudiar juntos.

-Misako, tú...

-¿Algún problema? No quiero que te quedes un año atrás. Quiero seguir en la misma clase contigo...-continuó con un tono bajo, ligeramente avergonzada.

-Gracias-respondió Ken, sintiendo un extraño alivio en su interior, como si le hubieran quitado un peso de encima y por fin pudiera estar contento consigo mismo.-Pero hoy no puedo.

-¡¿Eh?! ¿Por qué?

-Hoy es la carrera.

-¿Hoy? Pensaba que era mucho más adelante...

-Lo siento. Te prometo que a partir de mañana volveré a clases, pero hoy, no puedo. Esto es muy importante para mí.

-Entiendo-dijo Misako dejando su bolso en la mesa, caminó hasta el Pantera y se sentó en el asiento del acompañante.-Vámonos.

-¿Ah? ¿A dónde?-preguntó Ken confundido.

-¿A dónde crees? ¡A la carrera!-dijo Misako guiñando un ojo y mostrando una gran sonrisa.-Me vas a demostrar por qué este coche te ha robado el corazón.

Capítulo 5

Misako entró a la tienda de conveniencia en busca de algo de comer y bebidas refrescantes y café mientras Ken llenaba el tanque de gasolina del coche en la gasolinera de la parada de descanso. Mientras hacía esto, una ligera sonrisa de satisfacción y a la vez de nerviosismo se le cruzaba por la cara.

-Una expedición en medio de la noche... ¡qué nervios!-pensaba mientras cogía una botella de café frío, pero éste se le cayó al suelo, demostrando que no tenía fuerza en las manos para sujetarlo, y acto seguido su visión se nubló por unos segundos, mareándola.-No... no ahora, por favor.

Misako respiró hondo y cuando volvió a la normalidad, terminó de comprar y salió al estacionamiento donde Ken esperaba. Caminó hasta él y reposó la bolsa sobre el maletero del Pantera para que ambos pudieran comer.

-Gracias-respondió Ken recibiendo la botella de café.-Lo voy a necesitar.

-También he comprado bollos-dijo Misako.-Yo todavía no he cenado, si quieres puedes tener uno.

-Que aproveche entonces-continuó Ken abriendo uno.-Te noto cansada, ¿estás bien?

-Sí, no te preocupes. Ha sido un día largo...

-¿Segura? Aún estoy a tiempo de llevarte a casa si quieres.

-¡Estoy bien te he dicho!-respondió Misako con su tono agresivo.

-Cuando te pones así no eres nada linda.

-Lo siento...

-Sabes, si hay algo que te moleste o te preocupe, siempre puedes contar conmigo. Somos amigos, ¿verdad?

-Da igual, son temas aburridos. Deberíamos ponernos en marcha.

Los dos entraron al Pantera y volvieron a la carretera dirección Hakone en medio de la noche. Misako miraba por la ventana de su lado, hundida en sus pensamientos mientras música contemporánea sonaba en la radio a un volumen bajo y el ronroneo del motor en movimiento inundaba el habitáculo. Ken sabía que ella no estaba bien, algo le pasaba, pero también sabía que Misako no era alguien que se abriría tan fácilmente y hablaría de sus problemas privados. Necesitaba espacio, y es por eso que posiblemente es que decidió acompañarlo a la carrera.

En medio hora llegaron a la montaña y subieron la carretera hasta la cima. Misako se sorprendió al ver que había una gran cantidad de coches conduciendo y público en los lados de la carretera durante todo el tramo. Ken condujo a través de la carretera hasta llegar al otro lado donde había un gran estacionamiento y parecía que la mayoría de la gente se reunía allí. Una gran cantidad de coches modificados, con colores llamativos, escapes ruidosos y equipos de sonido a todo volumen invadían el gran estacionamiento, casi sin dejar ni un solo sitio para aparcar. En cuanto vieron el Pantera llegar, alguien que parecía el organizador hizo señas y comentarios para que le dejaran pasar y aparcar en un sitio reservado.

-¡Has venido, Ken!-dijo la persona de antes, claramente en sus treinta años, y dándole un buen apretón de manos.

-Por supuesto, te dije que vendría-respondió Ken.-¿Masao ha venido ya?

-Estaba por aquí antes, pero creo que ha sido al pueblo a cenar. Luego vuelve.

-Todavía queda para la hora acordada...-dijo Ken mirando su reloj de pulsera.-Tal vez puedo hacer algunas lanzadas de prueba hasta entonces. ¿Cómo está la agenda?

-Un poco apretada, hoy ha venido mucha gente a derrapar y ya se han chocado un par de coches. Si hay un hueco te aviso.

-Cuento contigo-dijo Ken volviendo a su coche.

Misako esperaba sentada en el asiento del coche, con la puerta abierta y las piernas fuera, un poco asustada y nerviosa pues nunca había estado en un sitio como ese. La mayoría de la gente era joven, pero obviamente

mayores que ella y Ken.

-¿Qué te parece?-preguntó Ken cuando volvió.

-¿Esto es lo que hacéis? ¿Venir a un estacionamiento en medio de la nada a hablar?-preguntó Misako saliendo del coche y cerrando la puerta.

-Por supuesto que no. Aquí solo nos reunimos, lo bueno sucede arriba. Todavía falta para mi carrera, pero podemos ir a ver a los demás.

-Vamos-dijo Misako intentando mostrar liderazgo.

Caminaron carretera arriba unos minutos hasta llegar a una sección de varias curvas enlazadas, perfectas para ver a los coches derrapar. Arecía ser buen sitio pues era una de las curvas donde más espectadores había. Varios coches pasaron cuesta arriba lentamente haciendo sonar sus potentes y ruidosos motores, y pocos minutos después se les volvió a escuchar, esta vez aún más fuerte, viniendo a toda velocidad en grupo. Aparecieron en la recta cuatro coches seguidos, deslumbrando a los espectadores con sus luces. Cuando Misako pudo ver bien, se encontró con que el primer coche había perdido el control e iba directamente hacia ella, chirriando sus neumáticos y echando humo blanco por todos lados, seguido inmediatamente por los otros tres coches por apenas unos centímetros. Pegó un grito y se escondió detrás de Ken, agarrándolo fuerte y cerrando sus ojos. Al escuchar los motores continuar, abrió los ojos y vio cómo los cuatro coches tomaban las curvas enlazadas derrapando, pasando a pocos centímetros de las vallas de seguridad o de los muros del interior. Cuando pasaron las curvas y se dejaron de ver, Misako aún continuaba agarrada a Ken, temblando y con el corazón a mil.

-¿Te ha dado miedo?-preguntó Ken con una risa.

-¡No!-respondió Misako soltándole y empujándole.-Pensé que habían perdido el control y que se iban a chocar...

-Eso se llama drift, pierden el control a posta para derrapar el coche y tomar las curvas de lado. Muy divertido.

-¡A mi no me ha parecido divertido! Casi me da un ataque al corazón.

-Sí, sí...-decía Ken mientras le daba palmadas en la cabeza suavemente, recibiendo como respuesta un gruñido típico de felino salvaje siendo

molestado.

Varios coches continuaron derrapando por un rato hasta que el ritmo bajó, permitiendo a gente moverse libremente por la carretera. Uno de los coches que pasó tranquilamente fue un Mazda RX-7 FD3S azul, con un gran kit de carrocería, un alto alerón, llantas multi radio ligeras, conversión de faros escamoteables a fijos y un sistema de escape que claramente indicaba que tenía una gran cantidad de potencia. Ken se detuvo y lo miró pasar, examinando con cuidado todos los detalles para intentar averiguar lo máximo posible.

-¿Qué pasa?-preguntó Misako.

-Ese es mi rival.

-¿El azul? Se ve rápido-respondió Misako.

-Lo es.

-¿Crees que ganarás?

-Sinceramente... no lo creo-respondió Ken sin darle importancia.

-¿Entonces por qué corres si sabes que vas a perder? ¿Eso no es malo?

-Es sólo una carrera amistosa, no nos jugamos nada. Pero sé que este encuentro será una gran experiencia para mí...

Cuando volvieron al estacionamiento se encontraron con el Mazda RX-7 azul aparcado detrás del Pantera, con el motor en marcha haciendo un sonido extraño y diferente, típico de un motor rotativo altamente modificado. El dueño de dicho coche era otra persona joven, posiblemente en sus veinte pocos, con la misma expresión perdida y cansada de Ken. En ese momento Misako se dio cuenta que ahí fuera había mucha más gente como Ken, gente que daba toda su vida, trabajo y vida social para poder pagar y mantener coches deportivos, con la mera intención de conducir o correr sin ningún beneficio o premio. Un mundo que no entendía, ella, quien desde pequeña siempre se le ha exigido ser la número uno en todo, donde un simple aprobado no era suficiente, donde ser un estudiante más de la clase no valía, donde la máxima puntuación siempre era exigida y esperada. Pensaba que personas como ella era la gente que controlaría el mundo en el futuro, que llegarían a tener grandes

puestos en la sociedad gracias a su continuo esfuerzo diario, y que gente como Ken sólo eran unos vagos rebeldes con aficiones pasaderas. Pero en ese instante, se dio cuenta de que el mundo era mucho más grande y complejo de lo que pensaba. Sabía el enorme esfuerzo que Ken había puesto, durante meses o incluso años, sólo para llegar a este mero momento en el que podía disfrutar de su coche en este aparcamiento en medio de la nada, rodeado de extraños a los que nunca antes había visto pero que compartían la misma vida.

-Soy una estúpida...-dijo Misako en voz baja.

-La carrera va a empezar-avisó Ken entrando al Pantera.-Abróchate bien el cinturón, esta vez lo vas a necesitar.

Ken había entrado en un modo completamente serio y concentrado, su apariencia y expresión facial eran completamente distintas. El RX-7, Ken con su Pantera y un tercer coche con ayudantes del organizador condujeron tranquilamente hasta la cima de la montaña donde darían la salida, siendo el estacionamiento el final. Una vez en la cima, dieron la vuelta y los dos coches se alinearon uno con el otro en la desierta carretera. Los organizadores se comunicaban con radios, indicando que todo estaba listo.

-¡Daré la salida!-dijo una persona poniéndose delante de los dos coches.

-Aquí vamos-dijo Ken agarrando con fuerza el volante.

-¡Tres, dos, uno, ya!

Los dos coches salieron a toda velocidad, haciendo un ligero sonido de chirrido de neumáticos al empezar hasta que éstos consiguieron agarre. El Pantera de Ken tomó la delantera gracias al par motor de su V8, pero el RX-7 lo alcanzó fácilmente en cuando tomaron algo de velocidad, pegándose a su parte trasera listo par atacar. Primera, segunda, tercera, Ken subía de marchas concentrando en la carretera que tenía delante, dirigiéndose rápidamente hasta la primera curva. Misako sólo podía agarrarse con fuerza a lo que pudiese y observar, con nervios pero sin miedo. Por alguna razón tenía plena confianza en Ken.

-Aquí viene... la primera curva-pensó Misako.

Ken frenó fuertemente, inclinando el coche hacia adelante y se lanzó a la curva, pasando cerca del muro interior. Controlaba el volante y el acelerador a lo largo de toda la curva, apuntando a la salida de dicha curva, donde continuó acelerando a fondo. Misako estaba realmente impresionada de que se pudiera controlar un coche de esa manera, y fuera así de rápido en una oscura y estrecha carretera de montaña, mucho más rápido de lo que la gente común conducía en autopistas de múltiples carriles. Pero para su sorpresa, el otro coche no se quedaba atrás, les seguía sin vacilar, aún pegado al parachoques trasera. La carrera continuó con este ritmo por varias curvas, hasta llegar una sección donde múltiples curvas, una detrás de otra, subían una gran inclinación.

-El tramo de las horquillas-dijo Ken, claramente en su límite de concentración.

Por la presión del RX-7, Ken forzaba el acelerador en las salidas, produciendo pérdida de tracción y calentamiento de neumático. Al llegar a la sección de las horquillas, las curvas consecutiva, el RX-7 decidió atacar. Ken cometió un error en la segunda curva, acelerando demasiado y perdiendo tracción hacia el exterior de la curva, lo que aprovechó el RX-7 para colarse por el interior y adelantar, justo a tiempo para la siguiente curva en la dirección opuesta. Ken continuó, esta vez él atacando, intentando mantenerse pegado a su rival, pero las múltiples curvas cerradas y de baja velocidad mostraban que su rival tenía mejores habilidades y un coche mejor ajustado para este tipo de carreteras. Cuando por fin salieron de las horquillas y entraron a una sección rápida, Ken se dio cuenta de que estaba casi a cincuenta metros por detrás, y poco a poco la distancia se fue agrandando. Claramente ya había perdido. Como quedaba poco para el final continuó a un ritmo adecuado para su nivel, y cuando llegó a la meta aparcó detrás del RX-7, donde público y otros corredores habían aparecido para comentar la carrera.

-Ya me imaginaba este resultado...-dijo Ken desabrochándose su arnés de competición.-¿Qué te ha parecido? ¿Misako?-preguntó al notar que no

recibía respuesta.

Cuando Ken miró a Misako se dio cuenta de que estaba inmóvil, sentada en el asiento con el cuerpo descansado. Su cabeza miraba hacia el otro lado, y al moverla para comprobar vio que tenía los ojos cerrados. Se dio cuenta de que eso no era normal, no estaba simplemente dormida, algo malo había pasado. Y por un momento se imaginó lo peor.

-¿Qué pasa, Ken?-preguntó el organizador al ver que nadie salía del Pantera.

-¡Misako!-gritó Ken.-¡Algo le pasa a Misako!

-¿Qué? ¿Qué pasa?-preguntó el organizador.

-No se mueve, está...

-¡Ey!-dijo el organizador abriendo la puerta del pasajero e intentando ver qué le pasaba.

-¿Algún problema?-preguntó el conductor del RX-7 al notar que había una conmoción.

-Esta chica está mal, algo le ha pasado-dijo el organizador.-¡Aoi! ¡Ven aquí, Aoi!-continuó llamando a una persona.

-Aquí estoy-dijo una chica al venir corriendo hasta el coche.

-Aoi, échale un vistazo a esta chica, no responde-dijo el organizador dejándole sitio a Aoi.

-Aún respira, y tiene pulso...-decía mientras palpaba a Misako.-Pero tiene fiebre, mucha fiebre. Y sus manos están frías... ¡Esto es malo!

-¡¿Qué le pasa?!-preguntó Ken, empezando a perder el control.

-¡Cómo se te ocurre traer a una chica así a aquí!-dijo Aoi.-Tienes que llevarla al hospital ahora mismo.

-¿Al... hospital?-preguntó Ken.

-¡Rápido! Esto es grave.

Ken entró de nuevo en su coche, arrancó y salió a toda velocidad con dirección al hospital de emergencias del pueblo de Hakone, según la dirección que Aoi le dio. Intentó conducir rápido pero a la vez con suavidad. En ese momento, Ken se dio cuenta de lo frágil y delicada que era Misako. No sabía nada de ella, nunca se molestó en comprobar que estuviera bien, y por esos errores ahora su vida pendía de un hilo.

En unos minutos llegó al hospital, parando enfrente de la puerta y llamando al personal. Inmediatamente dos médicos aparecieron con una camilla y se llevaron a Misako al interior. Y en un abrir y cerrar de ojos, desapareció frente a su mirada.

Capítulo 6

Los primeros minutos de la madrugada asomaban por el horizonte del pueblo, permitiendo una leve y cálida luz entrar por las ventanas y miradores del hospital. Ken esperaba sentado en uno de los bancos de espera, casi soñoliento, aguantando con todas sus fuerzas para no caer dormido. Los padres de Misako llegaron hace un tiempo y acudieron a la habitación donde ella era atendida, aunque parecía ser que ya estaba estable. Ken no entendía qué había pasado, ni por qué. Claramente no era normal lo que había pasado, aún así un gran sentimiento de culpa inundaba el interior de su cuerpo.

-¿Ken chan?-preguntó una mujer al acercarse hasta él.

-¿Sí?-respondió Ken al no poder reconocer a la persona que preguntó.

-Mi nombre es Kojima Hanako, soy la madre de Misako san-respondió la mujer.

-¡Ah!-respondió Ken levantándose repentinamente sin saber qué decir.

-Gracias por tu ayuda, Misako ya se encuentra bien, aunque necesitará unos días para recuperarse por completo.

-¿En serio? Qué alivio... Pero... Todo esto ha pasado por mi culpa.

-Por supuesto que no, Ken chan. Nadie te puede culpar por lo que ha pasado. Al fin y al cabo es algo con lo que tenemos que vivir.

-¿Se sabe qué le pasó? Misako estaba normal y de repente...

-¿A qué te refieres?-preguntó Hanako.-¿No sabes de la enfermedad de Misako?

-¿Enfermedad?-repitió Ken confundido sin entender.

-Misako tiene graves problemas de salud y del corazón desde hace tiempo.

-¿Qué...?-preguntó Ken completamente paralizado.-Nunca me dijo nada...

-Lo más seguro que no te dijo nada para no preocuparte. Siempre está hablando de ti en casa, te tiene mucho afecto. Así que por favor, continúa siendo un amigo de ella y que esta terrible noticia no se convierta en un

muro entre vosotros.

-Si... no se preocupe-respondió Ken, casi como un zombie, caminando lentamente hacia la salida.

Ken tomó el recorrido dirección a su casa, el cual por primera vez le pareció eterno. Cansado, derrotado y sobre todo, preocupado por Misako, no podía hacer más que esperar. Al siguiente lunes, Misako faltó a clase, seguido del martes. El miércoles por fin apareció ante la preocupación de todos, los cuales parecían saber y estar al tanto de su condición física. Ken era el único que no lo sabía, y eso le hacía mucho daño. Entre los dos apenas se intercambiaron palabras y miradas de lado a lado de la clase, pero claramente había una nueva barrera entre ellos. Cuando por fin parecía que Misako se abría a él, cuando parecía que su verdadera naturaleza salía al exterior, todo este problema agrandó una herida, haciéndola profunda y dolorosa.

La preocupación y amabilidad de los compañeros de clase duró poco, como Misako había perdido dos días de clase, las responsabilidades como delegada de clase y miembro del consejo estudiantil se apilaron, más aún en esta complicada temporada donde los exámenes finales se acercaban. Exigían que ella continuara con sus deberes y que rápidamente se pusiera al día, aún sabiendo que había tenido un problema al corazón grave apenas unos días atrás.

-Kojima san, ¿Cuándo estarán listos los presupuestos para el próximo trimestre de la clase?-preguntó uno de los miembros del consejo estudiantil.

-Entre hoy y mañana los tendré listos-respondió ella, claramente desbordada.

-¡Ah, Kojima san!-dijo el profesor antes de salir de la clase.-¿Puedes recoger la tare de hoy y llevarla a mi escritorio a la sala de profesores?

-Sí, ahora mismo-respondió ella recogiendo los cuadernos de todos los alumnos de la clase, amontonándose en una gran pila.

-Misako, deja que te ayude-dijo Ken dándole una mano.

-No, estoy bien-respondió Misako.

-¿Segura? Es bastante peso.

-¡Puedo con ello! ¿Vale?-respondió ella de una forma cortante y decisiva.

Ken se sentó en la silla de su escritorio respirando hondo, perdido a cómo tratarla. Los días pasaron y la distancia cada vez se hacía más grande entre ellos, hasta el punto de ser ignorado completamente. Los sentimientos de Ken pasaron de preocupación a malestar, una molestia que le causaba un enfurecimiento profundo. Él sólo quería ayudarla y mostraba un cuidado que parecía que nadie más tenía. No entendía por qué sus sentimientos eran tratados así.

Un día de esos, en el descanso de la tarde para comer, Ken fue al cuarto de baño del piso donde estaba su clase. Por cómo estaban contruidos, los urinarios miraban en dirección contraria que los lavamanos, de modo que cuando usó el urinario tres chicos entraron y comenzaron a lavarse las manos, sin darse cuenta de quién estaba detrás. Se dio cuenta de que era el novio de Misako, Makoto, y sus dos amigos de siempre. Inconscientemente escuchó la conversación, y no podía dar crédito a lo que estaba escuchando.

-Sí, te lo digo en serio, primero me deja plantado y después tiene las agallas de caer enferma otra vez. ¡La voy a tener que dar una lección otra vez!-decía Makoto.

-Debe ser que no ha aprendido todavía-respondió uno de sus amigos.

-¡Pero no te preocupes! Tengo a esa perra controlada, hará lo que yo le diga. Todo por mantener su estatus social...

-Deberías tomar fotos de ella y pasárnoslas, desde que dijiste que tenía el coño apretado no he podido dejar de fantasear-dijo el otro del grupo.

-Más te gustaría, imbécil. Misako es mi zorra privada-respondió Makoto con orgullo como si hablara de un trofeo.

-Oi...-dijo Ken, aparecieron por detrás, con una expresión en la cara peligrosa.-¿Qué acabas de decir?

-¡Pero mira quién estaba aquí!-dijo Makoto.-¿Escuchando conversación a escondidas?

-Te he hecho una pregunta. ¿De quién estás hablando?

-¿De quién va a ser? De Misako por supuesto.

En cuanto Ken escuchó y confirmó que hablaba en específico de Misako, no pudo contener su ira y odio al saber que Makoto le estaba haciendo cosas horribles. Su puño se abalanzó a toda velocidad contra la cara de Makoto, asestando un fuerte golpe y haciendo que se cayera al suelo. Sus dos amigos también saltaron a la pelea, intercambiando golpes y patadas en ese pequeño y estrecho sitio. Por alguna razón Ken no parecía el mismo que la última vez que tuvieron una pelea, posiblemente aquella vez no luchó con todo su ser.

En ese momento Misako pasaba el rato con sus amigas en clase, hablando de temas diversos avivadamente. De repente se escuchó un grito de una chica de fondo, y ante la curiosidad de los alumnos que estaban en la clase, Ken apareció por la puerta arrastrando a un malherido y ensangrentado Makoto.

-¿Pero qué ha pasado aquí?!-preguntó Misako acudiendo rápidamente.

-Que él mismo te lo cuente-dijo Ken soltando a Makoto en el suelo.

-Pedazo de mierda, cuando te pille vas a ver-decía Makoto mientras tosía y se limpiaba la sangre de su boca.

-¿Estás bien?-preguntó Misako a Makoto, ayudándolo a levantarse.-¿Qué has hecho, Ken?

-Vamos, dile-dijo Ken dándole una leve patada a Makoto.

-Tch...-se quejó Makoto, pero continuó al ver que Ken preparaba su puño para volver a pegarle.-Está bien, está bien... Misako, a tus espaldas, hablo de cómo te abuso y te follo. Y de cómo eres mi perra. Y...

Misako dio varios pasos atrás, con una mirada angustiada y tapándose la boca con una mano, casi temblando mientras Makoto explicaba ante todos. Ella era consciente de todo eso, pero nunca pensaba que saldría a la luz de esta forma. Finalmente no pudo contenerlo más y salió corriendo de la clase mientras dejaba escapar lágrimas por sus ojos, seguida de su

amiga Chisato y otras amigas.

-¿Estás contento?-preguntó Makoto con una risa.-Ahora todo el mundo sabe lo que hacía. A veces hay cosas que es mejor dejarlas como están, ¿no crees?

-Cállate-respondió Ken dándole un fuerte y último golpe, noqueándolo.

Al final Ken fue suspendido de la escuela por un mes, mientras que Makoto y sus amigos sólo una semana, haciéndose las víctimas. Pero lo que más le molestaba a Ken no era ser expulsado, sino no poder disculparse con Misako. Después del incidente no la pudo volver a ver, y cada vez que acudió a su casa para verla ella no le abría la puerta. Sabía que no había sido la forma correcta de tratar el problema, pero aquello y todo lo demás lo hizo pensando en ella y su bienestar, ¿por qué ahora era tratado como el villano de la historia? Le dio muchas vueltas a sus pensamientos, pero no parecía encontrar la respuesta. La respuesta a una llama que poco a poco se extinguía.

Aprovechando que tenía un mes libre, volvió a trabajar a tiempo parcial y a dedicar sus ganancias a mantener y mejorar su querido Pantera. Un fin de semana acudió al Autobacs del pueblo para comprar repuestos para su coche. Cuando llegó al estacionamiento del local condujo hasta el final, donde nadie solía aparcar pero un gran árbol daba algo de sombra, más que agradecido en esa calurosa época y más aún en un coche sin aire acondicionado. Para su sorpresa había otro coche en las plazas de debajo del árbol, un coche familiar de cuatro puertas Toyota, pero claramente distinto a lo normal. La altura había sido bajada, las llantas cambiadas por las originales de un Skyline GT-R R33, un escape agresivo, la parilla delantera y el faro derecho rotos, y por dentro la mitad de los plásticos quitados, un asiento rígido rojo y un volante desplazado deportivo. Además el coche entero estaba lleno de arañazos, rasguños y pegatinas de marcas y diversos temas relacionados. Totalmente el típico coche de un novato en el mundo del drift. Ken aparcó justo al lado, pues esas dos plazas eran las únicas que gozaban de dicha sombra, y acto seguido se dirigió al interior del local. Fue a la sección de aceites, donde cogió dos garrafas de cinco litros y un filtro de aceite nuevo. Cuando se dio la vuelta vio una chica alta y atlética, con un pelo trenzado rubio, obviamente teñido, y un aspecto muy estilo gyaru, buscando concentrada algo en la sección de bujías. Lo que más le sorprendió fue que ella vestía el uniforme de su misma escuela. La chica se dio cuenta de que la estaban mirando, y

miró de vuelta con una expresión de sospecha.

-¡Ah, perdón! No te estaba mirando-se disculpó Ken.

-¿En serio...?-preguntó la chica.

-Bueno si, te estaba mirando. Pero no por esa razón. Simplemente me ha sorprendido que llevas uniforme de mi escuela.

-¿Tú también vas a Kibune?!-preguntó la chica, cambiando de tono y personalidad.

-¿Eh? Sí...-respondió Ken aún más sorprendido.

-¿Qué curso? Yo soy de tercer año. ¿Y tú? Dime.

-Segundo año.

-Entonces soy tu senpai. Ya decía yo que no te conocía.

-Soy de segundo pero tengo dieciocho, tuve que repetir un año.

-Entonces tenemos la misma edad-dijo la chica pensativa.

-¿Qué haces por aquí? ¿Tienes algún problema?

-Uhm... Necesito bujías nuevas para el coche familiar, pero no tengo ni idea de cuáles.

-¿Tienes la referencia?

-Sí, aquí-dijo la chica mostrando la caja de una bujía.-Estas son las que lleva ahora.

-Déjame ver... Denso IK20, estas son-dijo Ken señalando a una zona.

-¡Genial! Tanto número y códigos me dan mareos-continuó la chica mientras cogía seis bujías.-Muchas gracias-dijo con una gran sonrisa y un tono amable.

-No hay de qué-respondió Ken.-Si eso es todo, hasta la vista.

-¡Espera!-dijo la chica.-¿Cuál es tu nombre? Somos compañeros de escuela al fin y al cabo.

-Ken. ¿Y tú?

-Sugiyama. Nara Sugiyama. ¡Un placer!

-Nara san, entonces.

-¿Eh?! ¿Ya vas a usar mi primer nombre? ¡Qué atrevido! Me da un poco de vergüenza...

-Ah, lo siento. Soy medio extranjero y sigo acostumbrado a llamar a la gente por su primer nombre. Te llamaré Sugiyama san de ahora en adelante.

-Hm, está bien-respondió negando con la cabeza.-Puedes llamarme Nara.

-Entonces, Nara san. Si ya tienes todo lo que necesitas, ¿vamos a caja?

-¡Sí!-respondió Nara aún con su sonrisa y tono alegre.

Los dos fueron a caja y compraron sus respectivos productos, y cuando salieron al estacionamiento se despidieron. A Ken le sorprendía lo activa y alegre que era esa nueva chica que había conocido, totalmente lo opuesto a Misako.

-Vamos en el mismo sentido-dijo Nara mientras los dos caminaban hacia el fondo del estacionamiento.

-Ah... que incómodo.

-No. Así podemos hablar un poco más.

-Diez segundo más tal vez...-dijo Ken con una risa leve.-¿Cuál será su coche? Ya estamos casi al final de donde están todos aparcados-continuó pensando.

Los dos continuaron caminando tranquilamente, Nara tarareando alguna canción popular moderna, moviendo la bolsa de su compra de un lado a otro. Cuando pasaron la última fila de los coches aparcados en el estacionamiento y continuaron caminando hacia el Pantera y el Toyota, ambos se quedaron en silencio y tensos. Cuando estuvieron a cinco pasos de ambos coches, estaba claro que no podía ser un error. Ambos sacaron

sus respectivas llaves y se miraron el uno al otro, desconcertados.

-Eh...-dijo Nara.

-Ese Toyota no será tuyo-preguntó Ken.

-¿Y tú? ¿Esa nave espacial es tuya?

-¡Es un Pantera!-dijo Ken orgulloso.

-¿Eso que es? ¿Se come?

-¿No sabes lo que es un Pantera?! ¡DeTomaso Pantera!

-Ni idea, yo sólo sé de coches japoneses. De la gloria nipona.

-¿De qué hablas? Si eso es un coche familiar de viejo.

-¡Ah! Cómo te atreves...-respondió Nara dolorida.-Esto es un Toyota Chaser Tourer V JZX90.

-¿Por qué tiene tanto nombre? ¿Es un nombre en clave?

-¡Es por que hay muchos otros modelos y variantes! ¿El tuyo cuántos tiene?

-Eh... Ah, uno. ¡Pero en deportivos italianos y americanos nos distinguimos por el daño! No con nombres y códigos raros.

-Ya ya...-dijo Nara forzando una expresión tensa.

Ambos se callaron y se miraron mutuamente, rompiendo en carcajadas. En cuestión de unos pocos minutos ambos encajaron el uno con el otro con facilidad, y aprendieron que los dos amaban los coches y conducir, aunque fuera de estilos y formas distintas. Sin darse cuenta estuvieron casi una hora hablando y enseñándose los coches, comentando sitios donde conducir, técnicas, historias...

-¡Ah, pero que tarde es!-dijo Nara mirando su teléfono móvil.-Lo siento, pero tengo que irme.

-No te preocupes, yo también debería ponerme en camino.

-Contacto-dijo Nara acercándose peligrosamente a Ken, con una sonrisa y mirada seductiva.

-¿Qué?-preguntó Ken confundido, intentando no mirar directamente a la silueta que los pechos de Nara formaban en su camisa.

-Dame tu contacto. Tu número. Tenemos que vernos más.

-Ah, sí. Por supuesto.

Después de intercambiar información de contacto Nara entró a su Toyota Chaser y arrancó, produciendo un fuerte sonido de escape típico del legendario motor 1JZ seis cilindros en línea. Nara se despidió con su mano moviéndola de forma frenética, y acto seguido se dirigió a la salida del estacionamiento donde rozó levemente el escape, acompañado de una fuerte aceleración en la carretera produciendo un magnífico sonido. Ken se quedó paralizado por unos minutos, con una mirada perdida.

-Esto me va a llevar por el camino de la amargura...

Capítulo 7

El potente motor V8 del Pantera rugía con todas sus fuerzas, pedal a fondo, con la mirada de Ken centrada en la carretera y el Chaser blanco de Nara enfrente suyo. Aunque el Pantera tuviera más potencia, más capacidad de curva y más agarre, Ken tenía que correr con un ritmo bastante fuerte si quería mantenerse cerca de Nara, la cual derrapaba las curvas sin temor acercándose a los bordes y llevando las revoluciones hasta el corte. En las rectas aceleraba a fondo y antes de entrar a las curvas, tiraba de freno de mano y giraba el volante para poner de lado el coche acompañado de petardazos, entrando a las curvas con el derrape iniciado.

Cuando llegaron a la cima de Hakone desaceleraron, Nara dio un giro de ciento ochenta grados tirando del freno de mano, mientras que Ken se quedó en su carril.

-¿Pudiste seguirme el ritmo?-preguntó Nara saliendo de su coche, con el pelo atado en una coleta y secándose el sudor de la frente con una toalla.

-No te lo voy a negar, me ha costado-respondió Ken.-En las rectas se nota que te puedo adelantar pero en el paso por curva me quedo atrás. Parece que en las entradas tu vas más rápido y luego yo te alcanzo en las salidas...

-Derrapar es más lento, al menos por lo general...-decía Nara pensativa sentándose en el paso de rueda delantero de su coche.-Pero a veces es útil para bloquear la carretera o para entrar fuertemente a una curva complicada.

-Sí, alguna gente contra la que he corrido usan técnicas de deslizamiento limitado para ir más rápido.

-¿Verdad?-respondió Nara con una sonrisa.-Pero más importante... ¿qué pasa con este calor?!

-Creo que hoy es una de las noches más calurosas del año.

-Ahora mataría por tener aire acondicionado.

-¿Te puedo pedir un favor?-preguntó Ken después de unos segundos de silencio.

-¡Sí! ¡Dime, lo que sea!

-¿Puedes enseñarme cómo haces drift conmigo sentado al lado? Quiero verlo en primera persona.

-Ah... eso-respondió Nara decepcionada.-Si, claro. Vamos.

Ken aparcó su Pantera en una pequeña explanada que había junto a la carretera y se subió al Chaser en el asiento del pasajero. Nara comenzó a conducir explicando las técnicas básicas mientras derrapaba ligeramente montaña abajo. Una vez llegaron abajo, dio la vuelta y se dispuso a hacer la subida. Esta vez pedal a fondo, haciendo al potente motor 1JZ producir una preciosa melodía orgásmica acompañada de petardazos y sonido de turbo con cada cambio de marcha. Alcanzó unos ciento cincuenta kilómetros por hora en la recta en tercera, y antes de entrar a la fuerte curva a izquierdas, hizo una finta a derecha y tiró del freno de mano junto con el embrague, soltando y ajustando el freno de mano para mantener el ángulo deseado, mientras apuntaba con el volante hacia dónde quería ir. Justo antes de entrar a la curva, soltó el freno de mano, bajó a segunda marcha y pisó a fondo, haciendo las ruedas traseras perder tracción y continuar el derrape durante la curva, produciendo una buena cantidad de humo. Mantenía unas revoluciones medias haciendo movimientos rápidos y concisos con su pie sobre el acelerador, hasta que llegó a la salida de la curva donde apuntó al punto más exterior y pisó a fondo, subiendo las revoluciones y el ritmo, forzando el coche a alargar el derrape. Con esto enlazó con la siguiente curva a derechas, usando el ángulo anterior para hacer una finta a izquierdas y cambiar el peso del coche, poniéndose de lado con un brusco pero controlado trompo hacia el sentido derecho. Continuó controlando el ángulo con un par de toques al freno normal con un final de pedal a fondo, produciendo nuevamente una gran cantidad de humo y terminando de enlazar las dos curvas.

-¿Bien? ¿Qué te parece?-preguntaba Nara orgullosa.-Soy una natural para esto, ¿verdad?

-Estoy impresionado, es mi primera vez experimentando el drift desde dentro.

-Mira mira, estas curvas me encantan-decía Nara mientras derrapaba una sección de múltiples curvas.

-Hmm...decía Ken mirando con interés el movimiento de piernas de Nara

para intentar aprender el ritmo.

-¿Qué?

-Tus piernas...

-¿Piernas? ¿Qué pasa con mis piernas...?-preguntó Nara empezando a avergonzarse e intentando alargar su corta falda para tapar las piernas.- No pensaba que estabas interesado en este tipo de cosas...

-¡Por supuesto!

-¡¿Y lo admites así de abiertamente?!

-Siempre he estado interesado en esto. Y ahora que lo tengo a mano me gustaría probarlo.

-¡Agh!-respondió Nara impactada.-¿Quiere probar mis piernas?-pensaba.

-¿Puedo...?-preguntó Ken con un tono suave.

-Va...vale...-respondió Nara.-Déjame parar.

Detuvo el coche a un lado de la carretera y los dos salieron. Nara caminó hasta él, bajo el cielo estrellado y la calurosa noche, sin ningún tipo de sonido ni nada que pueda interrumpirlos. Su típico carácter explosivo y abierto desapareció por completo, ahora permanecía inquieta, avergonzada e incluso asustada, agarrándose la falda ligeramente levantada, mordiéndose sus labios y los ojos ligeramente llorosos.

-Rápido...antes de que cambie de idea-dijo Nara tartamudeando.

-No te preocupes, seré suave-respondió Ken sin temor y con su tono suave.

Ken caminó hacia ella, mostrando que estaba dispuesto a proseguir. Y justo cuando llegó hasta ella, continuó y rodeó el Chaser hasta llegar a la puerta del conductor, la cual abrió y entró. Nara se quedó boquiabierta, impactada sin entender qué estaba pasando.

-¿No vienes?-preguntó Ken.-Sin tus explicaciones no creo poder aprender a derrapar como es debido.

-Ah...-respondió Nara con el tono más decepcionado que había producido en toda su vida.-Hablabas de eso...

-¿Eh? ¿De qué sino podría hablar?

-Si, de qué sino...

Los dos continuaron conduciendo y practicando casi toda la noche mientras Nara le enseñaba a derrapar. Entre las habilidades y conocimientos que Ken ya tenía, no fue muy difícil conseguir la técnica para derrapar, aunque obviamente aún le faltaría mucho para poder enlazar múltiples curvas o hacer un drift visualmente llamativo y bonito. Al amanecer los dos condujeron de vuelta al pueblo, tomando un merecido descanso en una parada de servicio en la autopista. Comieron un desayuno en el restaurante de carretera de la parada y después continuaron hablando sobre temas relacionados con los coches mientras bebían un café junto a sus respectivos coches.

-Lo siento por hacer que te quedaras toda la noche-dijo Ken mirando su reloj.

-¡Oh! No pasa nada, nada-respondió Nara.-SI es para conducir siempre tengo tiempo.

-¿No tienes clase hoy? Yo sigo suspendido hasta la semana que viene.

-Ah... Sí, debería ir a clase. Pero no tengo las fuerzas para ir.

-¿Muy cansada?

-No... Más bien...-dijo Nara sentándose en el bordillo del estacionamiento, tapando el ardiente sol de madrugada con su lata de café.-No sé qué hacer después de terminar la escuela. Mi graduación es en unos cuatro meses, y sigo igual de perdida que cuando entré a primero de primaria.

-¿No vas a ir a la universidad?

-Con mis notas ninguna universidad va a querer aceptarme... Y tampoco

veo la razón para ir a una universidad pública de pacotilla.

-Pensaba que tenías buenas calificaciones, tienes muchos fans en la escuela.

-Nah... soy tonta. Por mucho que estudio no consigo nada. Me di por vencida hace tiempo.

-No digas eso...-respondió Ken.-Eres guapa, alta, atlética, amable con todos... Qué más da que tengas unas notas malas, tú vales más que lo digan un par de papeles.

-¿En serio crees eso?!-preguntó Nara levantándose repentinamente.

-Sí...-respondió Ken un poco avergonzado.-iDe veras creo que eres una chica impresionante! Así que no te desanimes, sé que conseguirás lo que quieres si te lo propones.

-Lo tendré en cuenta-dijo Nara dándole un fuerte abrazado, tomando a Ken por desprevenido.-¿Puedo quedarme así un rato?

-Sí...-respondió Ken devolviendo el abrazo.

Ken nunca se imaginó que conocería repentinamente a una chica como Nara y que en un mes llegaría a ser tan cercano con ella. Alguien con quien se ve casi todos los días, pasan horas hablando y conduciendo, e incluso pasan noches enteras corriendo o paseando con los coches. Un hobby como ese les había unido como nunca nada podría haber hecho. Pero aunque le dolía, no podía quitarse de encima a la persona que amaba, Misako, a quien no había visto ni hablado en todo el mes. Pero tal vez sufrir una tóxica y complicada relación dio los frutos de conseguir una relación donde se podía sentir a gusto como él mismo, y que claramente ambos lados disfrutaban. Tal vez Nara había aparecido en su vida por una razón. Tal vez... Nara era la indicada.

Pero lo que nunca se podría haber imaginado es que en ese momento, Chisato, la amiga de Misako, acompañada de su familia volviendo de un viaje de fin de semana, estaban en la misma parada de servicio. Chisato tonó algo en el rabillo de sus ojos, y cuando miró no se podía creer lo que estaba viendo. Ken siendo abrazado por una chica de primera.

-Oh...-decía Chisato mientras miraba desde lejo escondida detrás de un muro.

-¿Qué pasa?-preguntó su hermano menor.

-iTsh, calla!-respondió.-Esto es una gran primicia, Ken viéndose con otra chica. ¿En una estación de servicio? ¿Sera...? ¡Vienen de pasar una noche romántica! Pero espera...conozco a esa chica. ¡Es Sugiyama Nara! Esto es demasiado bueno para ser verdad...

Ken y Nara se despidieron y cada uno tomó su camino dirección a casa, lo que aumentó las sospechas de Chisato. Ese día cuando acudió a clase le contó lo que había visto a Misako, pero ella parecía no tener ni el más mínimo interés.

-¡Pero Misako!-decía Chisato.-¿No estabas interesada en él?

-¿Yo? Jamás-respondió Misako de forma fría y concisa.

-¿Aún sigues enfadada por lo que hizo...? ¿Sabes que lo hizo por tu bien?

-Mira que eres pesada-respondió Misako levantándose de su asiento y caminando hacia la salida de clase.

-Sabes...-interrumpió Chisato.-Ahora que se está viendo con Sugiyama senpai de tercero... Si te descuidas lo vas a perder.

-Gracias por tu consejo-respondió Misako haciendo una despedida con su mano, aún demostrando que no estaba interesada.

-Esta chica...

La semana pasó con rapidez y llegó el día en que Ken podría volver a clase, si él siguiera interesado en ello por supuesto. Para sorpresa de todo apareció en clase como si nada hubiera pasado, aunque ahora tenía peor fama que antes. Pero a él no le importaba nada de eso, tenía una razón mucho más importante por la que acudía a clase.

-Le tengo que dar un punto positivo, nunca me imagine que volvería a

clase por su propia cuenta-dijo Misako hablando con sus amigas.

-Deberías ir a decirle algo, se le ve inquieto-dijo Chisato.-Estoy segura que no te has disculpado con él en todo el mes.

-¿Y qué le digo? ¿Gracias por arruinar mi relación y avergonzarme frente a todos?

-¡Una relación que Makoto te imponía y te maltrataba!

-Pero...

-¡Nada de peros! Ve ahora mismo Misako-respondió Chisato furiosamente.-Puede que hasta ya sea tarde.

-Está bien, vale... Ya voy-dijo Misako rechistando.

Ken había salido de la clase para comer el almuerzo, de modo que Misako lo buscó por los pasillos. Entre todos los demás alumnos que caminaban o hablaban por los pasillos lo encontró fácilmente, como si de alguna forma pudiera reconocerlo fácilmente entre siluetas. Con una voz tímida e insegura llamó su nombre, pero el ruido y demás voces impedían que su voz llegara hasta él. Decidió volver a intentarlo, pero otra voz superpuso la suya, con fuerza, seguridad y alegría.

-¡Ken!-dijo la voz de una chica.

-¿Eh, quien?-se preguntó Misako mientras observaba desde lejos.

-¡Oh, Nara!-respondió Ken recibiendo a su amiga con un choque de manos.

-¡Mira mira! Esta mañana me llegó el kit de ángulo de giro, con esto ahora podré derrapar mucho más fuerte-decía Nara mientras le enseñaba una foto en su teléfono móvil.

-¡Genial! Entonces vamos después de clase a montarlo y probarlo, ¿no?

-¡Por supuesto!-respondió Nara con una gran sonrisa y tono alegre.

Los dos continuaron hablando vívidamente mientras caminaban por el pasillo, alejándose de Misako, hasta que ella no pudo verlo más. Acudió al

cuarto de baño, donde se lavó las manos. Unas gotas comenzaron a caer sobre sus manos, y cuando miró al espejo que tenía en frente se dio cuenta que eran lágrimas.

-¿Por qué estoy llorando?-se preguntó.-¿Por qué duele tanto...?

Capítulo 8

La alarma del despertador sonó estrepitosamente, despertando agresivamente a Misako. Aún con los ojos cerrados palpó el despertador hasta que consiguió apagarlo. Por lo general no era una persona que tuviera fácil las mañanas, pero ese día se encontraba sin ganas, con dolor y calambres en el estómago. Se dio cuenta esa mañana de que su ciclo de la menstruación empezó, y en su caso solía doler bastante. Por primera vez en mucho tiempo tenía ganas de saltarse las clases. Pero debía mantener su imagen y modales, de modo que, a regañadientes consigo misma, se levantó de la cama y se preparó. Se cambió al uniforme de la escuela, se peinó su largo y sedoso pelo, y bajó al salón donde su madre preparaba el desayuno. Todas las mañanas comía un desayuno completo, pero ese día no tenía apetito ni ganas.

-¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal?-preguntó su madre.

-Me vino la regla-respondió en voz baja para que su padre no la escuchara, pues obviamente era un tema sensible.

-En ese caso ten cuidado, ya sabes que eres frágil.

-¡Ya lo sé!-respondió malhumorada.

Por suerte el camino a la escuela desde su casa no era muy largo ni complicado, pero una vez en clase continuó sintiéndose mal. Sus amigas se fijaron en que actuaba raro, pero ella se excusó diciendo que no había comido y se sentía anémica. Para empeorar las cosas, cada vez que miraba a Ken en clase sentía una acidez en su interior insuperable, haciendo que se sintiera aún más irritada. Al finalizar las clases, como era de costumbre, tuvo que quedarse tiempo extra para hacer los trabajos por parte del consejo estudiantil y de la clase, revisando y rellenando documentos que cada vez le parecían más inútiles y sin sentido. Pero no podía decir que no.

Con dolor, viendo el atardecer en el horizonte desde la ventana y estando sola en clase, revisaba los papeles en silencio, dejando salir un largo y triste suspiro. De repente alguien entró por la puerta de la clase, y cuando se fijó, vio a Ken, mirándola directamente. Sus ojos se encontraron, y por unos segundos no hubo palabras por parte de ninguno de los dos. Finalmente Ken continuó y entró a la clase, caminando hacia su pupitre

donde tenía su mochila colgada.

-¿Ahora eres tan buen alumno que hasta haces horas extracurriculares?- preguntó Misako con un tono sarcástico.

-Estoy esperando a alguien-respondió Ken sin divagar.-¿Tareas del consejo?-preguntó al ver la pila de material que se elevaba en la mesa donde Misako trabajaba.

-No es de tu incumbencia.

-Pues que disfrute-respondió Ken con dirección a la salida.

Antes de salir volvió a mirar hacia Misako, sabiendo que ese día se encontraba mal y que tenía una gran cantidad de trabajo por hacer, se dio la vuelta y volvió hacia ella, sentándose enfrente.

-¿Qué haces?-preguntó ella.

-A este paso no vas a terminar nunca. Dame algo en lo que te pueda ayudar.

-No necesito de tu ayuda.

-¿Segura?-preguntó Ken señalando la montaña de papeles.

-Está bien, haz esto-respondió Misako dándole una carpeta con documentos dentro.-Son los informes de cada uno de la clase sobre su futuro, revisa que todos hayan rellenado todas las preguntas y que las respuestas sean sinceras. ¡Y es confidencial así que ten cuidado!

-A la orden mi reina.

-¿Qué has dicho?-preguntó Misako con un tono enfadado.

-Nada, nada...

Los dos trabajaron en silencio por unos minutos sin intercambiarse palabras ni miradas. La respiración de ambos se podía sentir y escuchar, acompañado del susurro de los pájaros del exterior y del ruido que hacían

los alumnos en sus clubes de deporte.

-Entonces...-rompió Misako el silencio.-¿Cómo te va con tu nueva novia?

-¡¿Qué?!-preguntó Ken sorprendido, casi atragantándose.-¿Quién?

-Sugiyama senpai, ¿quién sino?

-Ah, Nara... Ella no es mi novia. No hay nada entre nosotros.

-Hasta la llamas por su primer nombre.

-¡Llamo a todos por su primer nombre! A ti también, Misako.

-Arg...-respondió Misako un poco avergonzada.-Un poco de respeto, ¿no?

-¿Por qué preguntas por Nara? ¿Estás interesada?

-¡No! ¡Por supuesto que no! Sólo... que me sorprende. No sabía que la conocías.

-La conozco desde hace poco. Pero hemos encajado muy bien, nos llevamos genial.

-Ya veo...-dijo Misako pensativa y a la vez decepcionada.

-Por cierto...-dijo Ken después de otros minutos de silencio.-No he podido disculparme debidamente por lo que te hice.

-Ah, eso. No importa.

-¡Sí que importa!-dijo Ken repentinamente, dándole un pequeño susto a Misako.-Hice algo que creía que te ayudaría, y al final sólo te hice daño... No era mi intención. Tampoco cuando te llevé a Hakone y colapsaste, nunca pensé que te sucedería algo así.

-En serio, está bien. No estoy enfadada por eso-respondió Misako sin darle mayor importancia.

-Me tendrías que haber dicho que tenías problemas de salud... ¿Por qué yo era la única persona a la que le dijiste nada?

-No quería preocuparte.

-Pensaba que éramos cercanos. Pensaba que nos entendíamos. Y cuando me enteré de tus problemas... a través de otra persona, eso sí que me

hirió. Pensar que no confiabas lo suficientemente en mí.

-¡No es eso! No es eso... Es...-respondió Misako, apretándose fuertemente su mano debido a los calambres en su estómago.-No quería que me viesen como una persona débil.

-No te veo de esa forma.

-¡Sí que lo haces! ¡Todo el mundo lo hace! En cuanto saben de mi situación me tratan como si fuera una escultura de cristal. ¡No soy débil, no soy frágil! He llegado hasta aquí por mi cuenta y mi propio esfuerzo, y un estúpido corazón dañado no me va a detener.

-Misako...-respondió Ken sin poder expresarse con palabras.

-Y tú, alguien que me trataba como a igual sin mirarme como una inferior... No quería que tú también actuases como los demás. Sólo quiero ser una chica normal y corriente, eso es todo...

-¿Es por eso qué trabajas en el consejo estudiantil del colegio y eres la delegada de clase?

-Sí...

-Misako...-dijo Ken mirándola directamente a los ojos y agarrando con suavidad una de sus manos-No tienes que crear una fachada perfecta para gustarle a la gente. Tú me gustas por quién eres, por la verdadera Misako que ríe y disfrutaba cuando estábamos juntos.

-Muy bonito tu poema-dijo Misako sarcásticamente mientras quitaba su mano drásticamente.

Los dos cayeron en el silencio nuevamente, esta vez sin poder mirarse el uno al otro. Habían podido hablar y dejar varias cosas claras, lo que ahora creaba otros enigmas. Pero de repente otra persona entró por la puerta, corriendo y gritando el nombre de Ken. Esta persona era Nara, con su uniforme de deporte y sudada tras haber participado en el club. Corrió hacia Ken, al cual abrazó fuertemente por detrás, posando su cabeza sobre su hombro.

-¡Nara!-dijo Ken sorprendido.-¿Qué haces? Apesta a sudor.

-Hay adultos que pagan un montón de dinero para experimentar esto, el

sudor de una adolescente es agua milagrosa, ¿sabes?

-¡No, no lo creo!-respondió Ken haciendo un gesto llevándose una mano a la frente y suspirando.

-¿No crees que haya adultos que paguen por esto o que el sudor es agua milagrosa?

-Qué más da, ¿ya has terminado?

-Sí, ya podemos irnos. Gracias por esperarme-respondió Nara, pero antes de soltar a Ken miró al frente, donde Misako observaba con una mirada y aura de lobo solitario preparándose para asaltar a su presa.-Hm... ¿algún problema?

-No, haced lo que queráis-respondió Misako volviendo a su trabajo.

-Esto no es lo que crees, Misako. En serio...-dijo Ken mientras era abrazado aún con más fuerza.

-Kojima Misako-dijo Nara con un tono serio.-He oído muchas cosas de ti.

-Me alegro-respondió ella.-Yo también he oído mucho de ti. Es mejor que tengas cuidado, no vaya a ser que te suspendan justo antes de tu graduación.

-Bueno ya está bien-dijo Ken levantándose y soltándose de Nara.-Venga, ya es hora de irnos-continuó empujando a Nara hacia la salida.

Nara caminó hasta la puerta de la clase donde intercambió miradas una última vez con Misako, ambas miradas demostraban peligrosidad y hostilidad. Ken continuó empujándola y abandonaron por completo la clase, caminando por el pasillo mientras Nara le contaba cómo habían sido su día. Misako pudo escuchar las voces hasta que se alejaron suficiente, produciendo un extraño dolor en su interior que no podía identificar.

Ese viernes después de clase Nara invitó a Ken a conocer a sus amigos aficionados al motor, los cuales tenían un pequeño taller en el pueblo donde podían relajarse y arreglar sus coches. Eran cinco amigos, casi todos universitarios, que se conocían desde niños. Empezaron la afición de los coches desde temprana edad y eventualmente todos terminaron comprándose su propio coches y corriendo en las montañas para divertirse. Nara era la más pequeña del grupo, y desde que cumplió los dieciocho y pudo sacarse la licencia, la ayudaron a preparar el Chaser en el taller. Todos eran muy amables y hablaron mucho con Ken, interesados en su persona y en el Pantera que conducía, aunque se día no lo había

llevado.

-¿Quieres una?-preguntó Nara acercándose con dos latas de cerveza.

-¿Alcohol?-preguntó Ken un poco sorprendido.

-¿No quieres?

-Nunca he dicho eso-respondió Ken recibiendo una de las latas.

-¿Qué te parecen mis amigos? ¿Te estás divirtiendo?-preguntó Nara sentándose al lado de Ken, en el mismo sofá, el cual era pequeño y forzaba a juntar ambos cuerpos.

-Sí, son muy amables-respondió él.-Y tienen buenos coches.

-Somos todos novatos...-dijo Nara.-Pero Nachi senpai es muy bueno al volante.

-¿El del AE86?

-Sí. ¡Va super fuerte en el touge! Me apuesto lo que quieras que hasta a ti te daría problemas.

-Haces sonar como si yo fuera bueno al volante. Simplemente tengo un coche rápido...

-Ken...-dijo Nara mirándole directamente a los ojos, con una expresión despojada y débil.-Tú eres más especial de lo que crees.

Ken entendía perfectamente a qué se estaba refiriendo Nara cuando dijo eso, pero por alguna sensación, en vez de ver a Nara, sintió ver a Misako. En vez de ver a una Nara seductiva y complaciente, con ojos suaves y carácter explosivo, vio a una Misako perdida, pequeña, sola y triste, con sus ojos agresivos. Y lo que parecía una debilidad, era en realidad una ferocidad y fuerza inmensurables, como las de un felino salvaje esperando a asaltar a su presa.

-¿Ken?-preguntó Nara al notar que él tenía una mirada perdida y pensativa.

-Ah, ¿qué?-preguntó él volviendo a sí mismo.

-¿Estás bien? Tal vez no te esté sintiendo bien la cerveza.

-Estoy perfecto, no te preocupes.

Por el resto de la noche Nara continuó bebiendo y hablándole, pero en algún momento él dejó de escucharla. Algún tipo de estática rondaba por su mente y no podía quitarse el ruido de encima. Al cabo de un rato Nara cayó rendida en el sofá después de haber bebido múltiples latas de cerveza. Ken vio la oportunidad, se despidió de los amigos de Nara y volvió a su casa caminando tranquilamente bajo la suave brisa nocturna y el inmenso cielo estrellado. No entendía por qué, si por lo general se lo pasaba bien y se divertía mucho hablando con Nara sobre todo tipo de temas, ese día le pareció una carga, un ladrillo, un peso muerto atado a su tobillo. Se dio cuenta de que en realidad quería haber estado más tiempo a solas con Misako en la clase. Quería hablar más con ella, reír juntos, o simplemente pasar el tiempo disfrutando del silencio en compañía. Sus sentimientos por ella eran más que claros, y aunque cada vez que se acercaba a ella salía herido como si tocara un puercoespín, no podía simplemente no seguir intentándolo.

Llegó a su casa más rápido de lo que pensaba, o debe ser que su reflexión interna le hizo pasar el tiempo más rápido. Antes de entrar a casa se pasó por el garaje, donde abrió la puerta y encendió la luz para iluminar el Pantera negro y brillante que le esperaba. Abrió la puerta y se sentó, sintiendo con la mano el volante y la palanca de cambios. Introdujo la llave y giró, haciendo que el motor cobrara vida con un fuerte y sólido sonido. El primer minuto el arranque en frío hacía que el ralentí estuviera en dos mil revoluciones, hasta que el motor se calentara un poco, momento en el cual el ralentí volvía a bajar hasta unas normales ochocientos cincuenta revoluciones, produciendo un sonido diferente y una vibración parecida a un sillón de masaje.

El ruido proveniente del interior de su cabeza desapareció, y por fin podía tranquilizarse, escuchando el sonido del motor y las vibraciones que se transmitían a su cuerpo.

Capítulo 9

Capitulo 9 [censurado]

Los días de verano llegaban a su fin, nuevamente las noches comenzaban a ser ligeramente frías, obligando a utilizar sábanas más pesadas. Esa noche Misako fue temprano a la cama, pero no podía dormir. Leyó un libro, dio vueltas, contó ovejas, pero su mente continuaba despierta y trabajando, fantaseando con aventuras explícitas.

-¡Ah, ya está bien!-se quejó Misako dando vueltas en la cama.-¿Por qué estoy pensando en estas cosas ahora...?

Por su cabeza pasaban múltiples escenas, cada cual más pornográfica. Al final y al cabo era una chica joven, y era normal pensar en esas cosas. Pero de repente una persona en específica se le apareció en su imaginación, Ken.

-Esto no puede ser...-pensó quitándose las ideas de su cabeza.-Hacerlo pensando en él...

Finalmente consiguió dormir, y esa noche tuvo uno de los mejores descansos y sueños que había tenido en mucho tiempo. Al día siguiente acudió a clases como solía hacer, saludando a todos sus compañeros, con su sonrisa y carácter forzado. Como no, demostró un aire de desinterés en cuanto se encontró con Ken, aunque esa actitud entre los dos era ya algo normal y cotidiano.

-¡Misako, Misako!-saludó Chisato energéticamente mientras corría hacia ella.

-Buenos días, Chisato-devolvió el saludo.

-Oye, ya que se están acabando los días de verano, ¿por qué no

aprovechamos y vamos a la playa?

-¿Playa? Vivimos enfrente del mar. ¿Qué playa quieres?

-¡Pero no es lo mismo! Quiero ir a una playa de verdad, Manazuru es un asco...

-Está bien, está bien...-respondió Misako dándose por vencida.-¿Dónde quieres ir?

-¡Chigasaki Southern C!

-Lo tienes ya pensado y todo.

-Vamos este sábado, sé que algo interesante pasará-dijo Chisato con un tono de voz malicioso.

-Miedo me das... ¿Quieres invitar a las demás?

-Sí, iré a decirles.

Chisato acordó con las otras amigas del grupo y ese sábado acudieron a la playa de Chigasaki, aproximadamente a una hora en tren. El tiempo era magnífico, un sol radiante y explosivo, pero a la vez una gran cantidad de gente. Todos intentaban aprovechar los últimos días de verano.

-¡Misako, vamos a cambiarnos!-dijo Nanami, la otra amiga del grupo.

-Ah, sí...-respondió Misako, la cual miraba el horizonte del mar a lo lejos.

Como era de esperar, Chisato y las demás aprovecharon la oportunidad para lucir trajes de baño de lo más sensuales y atrevidos, pero Misako se dejó la camisa por encima. No le gustaba enseñar cuerpo por varias razones. Su piel blanca como la porcelana, su largo y sedoso pelo negro y su cuerpo esbelto, aunque ligeramente corto de estatura, llamaba la atención de muchos, aún con la larga camisa por encima. Como el sol le hacía daño en sus débiles ojos utilizaba unas gafas de sol, lo que aumentaba su factor misterioso.

Durante toda la mañana las cuatro chicas disfrutaron de la playa, nadando, tomando el sol, jugando al vóley, y demás. A medio día acudieron a uno de los puestos de comida en la playa para almorzar,

donde, sorprendentemente, se encontraron con Ken y Nara.

-¿Ken?!-exclamó Misako.-¿Qué...qué haces aquí?-continuó intentando taparse aún más con su camisa.

-Misako...-respondió Ken, también sorprendido de encontrarse con ella.

-Uhm... qué tenemos aquí-dijo Nara, demostrando su superioridad social y física, con su alto y voluminoso cuerpo, y un bikini que acentuaba aún más sus ya por sí grandes pechos.

-Buenos días, Kojima senpai-dijo Chisato saludando.

-Oi, Chisato san, al final has venido-respondió Nara.

-¿Qué significa esto...?-preguntó Misako agarrando por el brazo a Chisato y hablando en voz baja.

-Ya sabes que Kojima es mi senpai en el club de deporte. Oí que iba a venir hoy a la playa con Ken, así que pensé que podría ser una buena oportunidad para ti.

-Chisato... tengo unas ganas de matarte que ni te las imaginas-respondió Misako.

-No pasa nada, chica. Tú disfruta como lo estabas haciendo antes, y ya verás como todo terminará funcionando.

Los seis se sentaron en una mesa y comieron el almuerzo juntos, hablando sobre diversos temas. Nara actuó como la buena senpai de tercer año que era, dando sugerencias a las demás chicas. Ken no parecía muy interesado en ese tipo de conversaciones, pero no tenía otra opción más que aguantarse.

Después de la comida el grupo continuó juntos, y aunque las demás chicas corrieron de nuevo al mar, Misako prefirió tumbarse en la toalla bajo el parasol. Mientras descansaba miraba otra vez el mar, un lugar lejano donde podría huir y nunca más volver. Su mirada cambió a sus amigas, las cuales continuaban jugando en la playa al vóley, y eventualmente terminó mirando a Ken y Nara. Ambos nadaban tranquilamente, hablando y riendo. Por alguna razón eso le hizo hervir la sangre, y lo último que quería era ponerse de mal humor en un día como ese. Cerró los ojos y se tranquilizó, pero la temperatura y el cálido sol hizo

que se quedara dormida en un instante.

Tuvo un sueño profundo y extraño, soñando con un posible futuro no muy lejano, casada y viviendo en el extranjero, en algún país extraño donde nadie la molestaría. Una vida tranquila y sencilla, lejos de todo problema, donde su marido cuidaría de ella. Dicha persona no importaba, no tenía cara, pero claramente su deseo interno era alguien que actuara así.

De repente se despertó, abriendo sus ojos rápidamente. El sol se alejaba por el horizonte, dando un ligero tono amarillento al cielo, la mayoría de la gente ya se había ido a casa, y un ligero y fresco viento circulaba, acompañando de algunas nubes oscuras por el norte. Cuando miró a su derecha se encontró con Ken, sentado a su lado, leyendo una revista.

-¡Ken!-dijo ella sorprendida.

-¡Ah!-respondió Ken, lo cual le tomó por sorpresa.-Ya te has despertado.

-¿Cuánto tiempo llevo dormida?-preguntó dándose cuenta de que posiblemente era tarde.

-Unas cuatro horas.

-¡¿Cuatro horas?!

-Más o menos.

-Agh... Lo siento, llevo unos días durmiendo mal.

-No pasa nada. No tenemos nada más que hacer.

-¿Chisato?-preguntó mirando a su alrededor.

-Chisato, Nara y las demás se han ido al pueblo a dar un paseo y comprar. Me hubiera gustado ir pero no quería dejarte aquí sola, y tampoco te despertabas.

-¿Qué hacemos? ¿Esperamos aquí?

-Sí, no sé dónde han ido. Deben de estar por volver en poco.

Ken continuó leyendo su revista y Misako se estiró, respirando hondo. Aún no se sentía muy cómoda estando cerca de Ken mientras vestía su

bañador, aunque sólo mostrara las piernas.

-Vo...voy a darme un baño rápido-dijo Misako levantándose.

-Está bien, aquí espero-respondió Ken sin quitar los ojos de su revista.

-Al menos podrías mirarme un poco de la misma forma que mirabas a Nara...-dijo Misako en voz baja con un tono ligeramente enfadado.

Misako caminó hasta el mar, pero al tocar el agua con sus pies se dio cuenta de que la temperatura había bajado drásticamente. Intentó meterse más profundo, pero al llegar a las rodillas se dio cuenta de que era prácticamente imposible. Casi nadie estaba nadando por las mismas razones. Volvió a donde estaba Ken y se sentó en la toalla, manteniendo un silencio incómodo.

-Parece que va a hacer mal tiempo-dijo Ken mirando las oscuras nubes que se acercaban.

-Sí...-respondió Misako fríamente.

-¿Estás enfadada por alguna razón?

-¿Por qué lo iba a estar? Encontrarte en la playa teniendo una cita a solas con Nara no me enfada en absoluto.

-Misako...-respondió Ken suspirando hondo.-No es una cita. Nara simplemente me quiso animar trayéndome aquí. Necesitaba un cambio de escenario.

-Como te he dicho, no me importa. Eres libre de hacer lo que quieras-respondió Misako claramente de mal humor.

Los dos volvieron al silencio, ese tipo de conversaciones ya se había vuelto algo normal entre ellos. La temperatura continuó bajando y un ligero viento comenzó a levantarse, por lo que Misako aprovechó la espera y fue a los vestuarios a cambiarse de ropa. Ken lo tenía fácil, sólo necesitaba ponerse sus pantalones por encima y una camisa. Cuando Misako volvió, repentinamente comenzó a soplar con fuerza el viento, acompañado de una rápida y pesada lluvia de verano. Ambos recogieron

las cosas rápidamente y escaparon a uno de los puestos de comida de la playa, donde podrían refugiarse bajo techo y sentarse en una mesa. La poca gente que quedaba en la playa hizo lo mismo o se fue a casa, pues cada vez parecía llover con más fuerza.

-¿Por qué tiene que pasar esto...?-preguntaba Misako mientras escurría su camisa mojada.-¡No, no mires!

-No miro, no-respondió Ken.-Pero esto es un problema.

-Voy a llamar a Chisato-dijo Misako sacando su teléfono móvil de su mochila.

Llamó a Chisato, pero no tuvo respuesta. Posiblemente estaban en las mismas y tuvieron que refugiarse en algún sitio. Lo único que podían hacer era esperar a que pasara la tormenta, aunque parecía que esto no iba a suceder. Los dos continuaron en silencio, Misako observaba el horizonte del océano con una mirada perdida y ojos tristes. Ken la miró, disfrutando su belleza frágil pero intensa. Misako obviamente se dio cuenta de que estaba siendo observada, y devolvió la mirada por el rabllo de los ojos, inclinando su cabeza ligeramente.

-¿Qué pasa?-preguntó ella.

-Ah, nada. Es sólo que... pareces triste.

Esas palabras retumbaron en el interior de Misako. De entre toda la gente que conocía, incluida su familia y sus amigos cercanos, Ken era la primera persona que parecía darse cuenta del verdadero sentimiento que ella tenía. No pudo esconder su expresión de sorpresa, y por alguna razón, por unos segundos, se sintió bien. El enorme y oxidado peso que sentía sobre su corazón parecía desintegrarse en pequeños pedazos. Tal vez él era la persona que ella llevaba tanto tiempo esperando.

-Tengo mis propias preocupaciones-respondió ella.-Pero estoy bien, en serio-continuó con una sonrisa proveniente del fondo de su corazón.

-Sabes... cuando sonríes de verdad es cuando más linda estás-dijo Ken.

-¿Qué dices, idiota?!-respondió mirando hacia otro lado, escondiendo su vergüenza.-No puedes decirle esas cosas a la gente así de la nada.

-Perdón, se me escapó-dijo Ken con una ligera risa.

-Seguro que le dices lo mismo a todas.

-Por supuesto que no. ¿Qué visión de mi tienes?

-Hm... Escoria. Sin ninguna duda.

-¡Oye!-se quejó Ken, provocando que Misako se riera un poco.

-Eres un tonto... Si continúas diciéndome esas cosas...-dijo Misako en voz baja.

El tono de llamada del teléfono móvil interrumpió la conversación, Misako atendió la llamada y habló con Chisato. Ellas estaban bien, la tormenta las tomó desprevenidas como a todos, pero consiguieron resguardarse en la estación de tren del pueblo. Pero había un problema, el viento de la tormenta había tumbado varios árboles sobre las vías del tren, y éstos estaban parados hasta nuevo aviso.

-¡No puede ser!-respondió Misako.-¿Qué vamos a hacer?

-No te preocupes, Nara nos va a llevar a casa en coche-dijo Chisato.- Cuando termine dice que vuelve por vosotros, si es que los trenes no han empezado a funcionar otra vez.

-Pero eso va a llevar mínimo dos horas.

-Mejor para ti, ¡utiliza el tiempo sabiamente!

-¡Misako, ni se te ocurra hacer nada!-se escuchaba de fondo los gritos de Nara mientras conducía.-¡Ken, ya voy por ti, aguanta!

-¡Nara mira a la carretera, que nos matamos!-gritaba otra de las chicas.

-¡El semáforo! ¡Nara el semáforo está en rojo! Mamá voy a morir-decía la otra.

-¿Estáis bien por allí?-preguntó Misako preocupada.

-Sí, sí. No te preocupes. Nara está conduciendo un poco, iagh...! Un poco rápido, pero eso es todo-explicó Chisato.-Venga, a disfrutar-dijo cortando la llamada.

-Por alguna coincidencia no habrás venido con tu coche, ¿verdad?-preguntó Misako guardado su teléfono en la mochila.

-No, vine en el coche de Nara-respondió Ken.

-Pues no queda más que esperar-dijo Misako, continuando con un estornudo.

-¿Tienes frío?-preguntó Ken.

-Un poco...

Ken sacó de su mochila una chaqueta ligera de verano y se la dio a Misako. Al ponérsela se dio cuenta de que olía a él, lo que le gustó. Al poco rato uno de los trabajadores del local avisó a la gente del problema con los trenes, por lo que todos parecían estar en las mismas. Misako tumbó su cabeza sobre la mesa, mirando el mar y golpeando la mesa con un dedo.

-Oye...-dijo Ken con un tono serio.

-Hm-respondió Misako dando a entender que le estaba escuchando.

-Me estaba preguntando por qué no te quitaste la camisa hoy.

-i¿Pero qué preguntas?!-dijo Misako agresivamente mientras se erguía y le miraba fijamente, tapándose su parte delantera con sus dos brazos.-Pervertido.

-iNo! No es eso. Lo digo por curiosidad, apenas entraste al agua y aún así no te quitaste la camisa.

-Tengo mis razones...-respondió Misako quitándole importancia al tema.

-Justamente por eso es qué tengo curiosidad. No tienes un mal cuerpo ni nada por el estilo.

-Qué pesado que eres...-dijo Misako levantándose.

Ken pensó que la había hecho enfadar, pero al levantarse miró a sus alrededores, confirmando que las pocas personas que esperaban en el local no estuvieran mirando. Con una mirada avergonzada se levantó lentamente su camisa hasta el cuello, mostrando su piel y la parte superior de su bikini. Ken se quedó sorprendido, no se esperaba que ella hiciera eso así de repente. Se fijó en su fina figura, esbelta y piel clara, un ombligo bonito, y por supuesto observó cuidadosamente el bikini que permitía ver ligeramente la silueta y forma de sus pechos. Pero algo hizo que su excitación se detuviera en seco. Entre sus dos pechos, aunque el bikini lo tapara un poco, se podía ver una gran cicatriz, posiblemente de diez centímetros que bajaba hacia su lado izquierdo. El color y forma del cicatrizado daba por sentado que era relativamente reciente, y que no fue un accidente, sino algún tipo de corte quirúrgico. Se dio cuenta de que Misako miraba hacia otro lado, con ojos llorosos y una expresión que demostraba lo duro y vergonzoso que era mostrarle eso a alguien.

-Lo siento-se disculpó Ken.-Ya puedes taparte.

-¿Contento?-dijo Misako bajándose la camisa y sentándose en la mesa nuevamente.

-De veras que lo siento, es una tontería lo que he hecho.

-Está bien, no es el hecho de tener la cicatriz y mostrarla, sino ver la cara que todos ponéis al verla.

-¿Es de una operación?

-Sí. Para abrir una de las arterias y facilitar el flujo.

-Sabes qué... Aún con esa cicatriz me sigues pareciendo hermosa-dijo Ken con un tono serio, mirándola directamente a los ojos.

-Deja de decir ese tipo de cosas-respondió Misako mirando hacia otro lado.

-Misako, yo...-dijo Ken agarrando su mano cuidadosamente sobre la mesa.

Los dos se miraron fijamente. Claramente Ken no estaba bromeando, y Misako no podía escapar más a sus sentimientos. Su corazón comenzó a palpar a gran velocidad mientras intentaba controlar su respiración. Sabía perfectamente a dónde iba la conversación, y todavía no sabía si quería aceptarlo o no. Pero quería escucharlo. Quería ver los primeros pasos. Pero antes de poder continuar su teléfono móvil volvió a sonar, asustando a ambos y rompiendo el ambiente.

-¡Sí!-respondió Misako excitada y sorprendida.-Ah, hola, mamá. Sí, todavía estoy en la playa. La tormenta ha parado los trenes. ¿Estás aquí? Vale... Sí. Ahora voy.

-¿Tu madre?-preguntó Ken cuando terminó la llamada.

-Sí, en cuanto supo de la tormenta vino en coche. Está ya aquí, así que vamos.

-¿Yo también?

-Por supuesto. No te puedo dejar aquí abandonado, vete a saber cuándo Nara podrá volver.

-No quiero causar más problemas a tu familia...

-Mira que eres tonto...-dijo Misako agarrándole de la mano y forzándolo a levantarse.-Acepta mi ayuda antes de que cambie de opinión.

Los dos caminaron al estacionamiento de la playa, donde la madre de Misako esperaba en uno de los coches de la familia. En cuanto entraron y se sentaron en los asientos traseros, Ken saludó a la madre de Misako, la cual parecía sorprendida por verle.

-Ken, cuanto tiempo. ¿Cómo te va todo? ¿Estás bien?-preguntó Hanako con su tono dulce.

-Sí, todo muy bien, muchas gracias-respondió él.

-Misako, pensé que habías venido a la playa con tus amigas. Si me hubieras dicho que venías con Ken te hubiera dado algo de dinero extra para que disfrutaras-dijo Hanako con un tono travieso entre risas.

-¡Mamá!-se quejó Misako.

-Es broma, cariño-dijo Hanako comenzando a conducir.

-Vine con mis amigas pero ellas ya se fueron, y sólo me he encontrado con Ken hace poco. ¡No hay nada entre nosotros! Simplemente compañeros de clase.-explicó Misako entre quejas.

Hanako condujo bajo la lluvia y el ya oscura noche mientras Misako y Ken conversaban. Cuando después de un rato paró en un semáforo en rojo y miró a los asientos traseros se dio cuenta que ambos cayeron rendidos al sueño, durmiendo apoyados el uno contra el otro, y la cabeza de Misako apoyada sobre el hombro de Ken.

-Hija mía, cómo me puedes decir que no hay nada entre vosotros...-dijo Hanako con su típico tono dulce.-Cuídala bien, ¿vale?

Capítulo 10

Capitulo 9 [sin censura]

Los días de verano llegaban a su fin, nuevamente las noches comenzaban a ser ligeramente frías, obligando a utilizar sábanas más pesadas. Esa noche Misako fue temprano a la cama, pero no podía dormir. Leyó un libro, dio vueltas, contó ovejas, pero su mente continuaba despierta y trabajando, fantaseando con aventuras explícitas.

-¡Ah, ya está bien!-se quejó Misako dando vueltas en la cama.-¿Por qué estoy pensando en estas cosas ahora...?

Por su cabeza pasaban múltiples escenas, cada cual más pornográfica. Al final y al cabo era una chica joven, y era normal pensar en esas cosas. Pero de repente una persona en específica se le apareció en su imaginación, Ken. Su respiración se hizo pesada, y sin darse cuenta comenzó a masajear sus pechos lentamente. Aunque fuera por encima del pijama, cada vez que movía sus manos sentía una sensación inexplicable. Pasó su mano izquierda por la tripa, y levantando su camisa lentamente volvió a tocarse el pecho, esta vez directamente, acariciando sus pezones. Su mano derecha la movió hacia abajo y cuidadosamente comenzó a masajear su entrepierna. Se bajó los pantalones y cuando tocó su vagina directamente se dio cuenta de la gran cantidad de lubricación natural que estaba produciendo. En unos pocos minutos de masturbación consiguió llegar al orgasmo, dejándola casi sin fuerzas, con una respiración rápida y profunda y cubierta en sudor.

-Esto no puede ser...-pensó una vez recuperó sus fuerzas.-Hacerlo pensando en él...

Finalmente consiguió dormir, y esa noche tuvo uno de los mejores descansos y sueños que había tenido en mucho tiempo. Al día siguiente acudió a clases como solía hacer, saludando a todos sus compañeros, con su sonrisa y carácter forzado. Como no, demostró un aire de desinterés en cuanto se encontró con Ken, aunque esa actitud entre los dos era ya algo

normal y cotidiano.

-¡Misako, Misako!-saludó Chisato energéticamente mientras corría hacia ella.

-Buenos días, Chisato-devolvió el saludo.

-Oye, ya que se están acabando los días de verano, ¿por qué no aprovechamos y vamos a la playa?

-¿Playa? Vivimos enfrente del mar. ¿Qué playa quieres?

-¡Pero no es lo mismo! Quiero ir a una playa de verdad, Manazuru es un asco...

-Está bien, está bien...-respondió Misako dándose por vencida.-¿Dónde quieres ir?

-¡Chigasaki Southern C!

-Lo tienes ya pensado y todo.

-Vamos este sábado, sé que algo interesante pasará-dijo Chisato con un tono de voz malicioso.

-Miedo me das... ¿Quieres invitar a las demás?

-Sí, iré a decirles.

Chisato acordó con las otras amigas del grupo y ese sábado acudieron a la playa de Chigasaki, aproximadamente a una hora en tren. El tiempo era magnífico, un sol radiante y explosivo, pero a la vez una gran cantidad de gente. Todos intentaban aprovechar los últimos días de verano.

-¡Misako, vamos a cambiarnos!-dijo Nanami, la otra amiga del grupo.

-Ah, sí...-respondió Misako, la cual miraba el horizonte del mar a lo lejos.

Como era de esperar, Chisato y las demás aprovecharon la oportunidad para lucir trajes de baño de lo más sensuales y atrevidos, pero Misako se

dejó la camisa por encima. No le gustaba enseñar cuerpo por varias razones. Su piel blanca como la porcelana, su largo y sedoso pelo negro y su cuerpo esbelto, aunque ligeramente corto de estatura, llamaba la atención de muchos, aún con la larga camisa por encima. Como el sol le hacía daño en sus débiles ojos utilizaba unas gafas de sol, lo que aumentaba su factor misterioso.

Durante toda la mañana las cuatro chicas disfrutaron de la playa, nadando, tomando el sol, jugando al vóley, y demás. A medio día acudieron a uno de los puestos de comida en la playa para almorzar, donde, sorprendentemente, se encontraron con Ken y Nara.

-¿Ken?!-exclamó Misako.-¿Qué...qué haces aquí?-continuó intentando taparse aún más con su camisa.

-Misako...-respondió Ken, también sorprendido de encontrarse con ella.

-Uhm... qué tenemos aquí-dijo Nara, demostrando su superioridad social y física, con su alto y voluminoso cuerpo, y un bikini que acentuaba aún más sus ya por sí grandes pechos.

-Buenos días, Kojima senpai-dijo Chisato saludando.

-Oi, Chisato san, al final has venido-respondió Nara.

-¿Qué significa esto...?-preguntó Misako agarrando por el brazo a Chisato y hablando en voz baja.

-Ya sabes que Kojima es mi senpai en el club de deporte. Oí que iba a venir hoy a la playa con Ken, así que pensé que podría ser una buena oportunidad para ti.

-Chisato... tengo unas ganas de matarte que ni te las imaginas-respondió Misako.

-No pasa nada, chica. Tú disfruta como lo estabas haciendo antes, y ya verás como todo terminará funcionando.

Los seis se sentaron en una mesa y comieron el almuerzo juntos, hablando sobre diversos temas. Nara actuó como la buena senpai de tercer año que era, dando sugerencias a las demás chicas. Ken no parecía muy interesado en ese tipo de conversaciones, pero no tenía otra opción

más que aguantarse.

Después de la comida el grupo continuó juntos, y aunque las demás chicas corrieron de nuevo al mar, Misako prefirió tumbarse en la toalla bajo el parasol. Mientras descansaba miraba otra vez el mar, un lugar lejano donde podría huir y nunca más volver. Su mirada cambió a sus amigas, las cuales continuaban jugando en la playa al vóley, y eventualmente terminó mirando a Ken y Nara. Ambos nadaban tranquilamente, hablando y riendo. Por alguna razón eso le hizo hervir la sangre, y lo último que quería era ponerse de mal humor en un día como ese. Cerró los ojos y se tranquilizó, pero la temperatura y el cálido sol hizo que se quedara dormida en un instante.

Tuvo un sueño profundo y extraño, soñando con un posible futuro no muy lejano, casada y viviendo en el extranjero, en algún país extraño donde nadie la molestaría. Una vida tranquila y sencilla, lejos de todo problema, donde su marido cuidaría de ella. Dicha persona no importaba, no tenía cara, pero claramente su deseo interno era alguien que actuara así.

De repente se despertó, abriendo sus ojos rápidamente. El sol se alejaba por el horizonte, dando un ligero tono amarillento al cielo, la mayoría de la gente ya se había ido a casa, y un ligero y fresco viento circulaba, acompañando de algunas nubes oscuras por el norte. Cuando miró a su derecha se encontró con Ken, sentado a su lado, leyendo una revista.

-¡Ken!-dijo ella sorprendida.

-¡Ah!-respondió Ken, lo cual le tomó por sorpresa.-Ya te has despertado.

-¿Cuánto tiempo llevo dormida?-preguntó dándose cuenta de que posiblemente era tarde.

-Unas cuatro horas.

-¡¿Cuatro horas?!

-Más o menos.

-Agh... Lo siento, llevo unos días durmiendo mal.

-No pasa nada. No tenemos nada más que hacer.

-¿Chisato?-preguntó mirando a su alrededor.

-Chisato, Nara y las demás se han ido al pueblo a dar un paseo y comprar. Me hubiera gustado ir pero no quería dejarte aquí sola, y

tampoco te despertabas.

-¿Qué hacemos? ¿Esperamos aquí?

-Sí, no sé dónde han ido. Deben de estar por volver en poco.

Ken continuó leyendo su revista y Misako se estiró, respirando hondo. Aún no se sentía muy cómoda estando cerca de Ken mientras vestía su bañador, aunque sólo mostrara las piernas.

-Vo...voy a darme un baño rápido-dijo Misako levantándose.

-Está bien, aquí espero-respondió Ken sin quitar los ojos de su revista.

-Al menos podrías mirarme un poco de la misma forma que mirabas a Nara...-dijo Misako en voz baja con un tono ligeramente enfadado.

Misako caminó hasta el mar, pero al tocar el agua con sus pies se dio cuenta de que la temperatura había bajado drásticamente. Intentó meterse más profundo, pero al llegar a las rodillas se dio cuenta de que era prácticamente imposible. Casi nadie estaba nadando por las mismas razones. Volvió a donde estaba Ken y se sentó en la toalla, manteniendo un silencio incómodo.

-Parece que va a hacer mal tiempo-dijo Ken mirando las oscuras nubes que se acercaban.

-Sí...-respondió Misako fríamente.

-¿Estás enfadada por alguna razón?

-¿Por qué lo iba a estar? Encontrarte en la playa teniendo una cita a solas con Nara no me enfada en absoluto.

-Misako...-respondió Ken suspirando hondo.-No es una cita. Nara simplemente me quiso animar trayéndome aquí. Necesitaba un cambio de escenario.

-Como te he dicho, no me importa. Eres libre de hacer lo que quieras-

respondió Misako claramente de mal humor.

Los dos volvieron al silencio, ese tipo de conversaciones ya se había vuelto algo normal entre ellos. La temperatura continuó bajando y un ligero viento comenzó a levantarse, por lo que Misako aprovechó la espera y fue a los vestuarios a cambiarse de ropa. Ken lo tenía fácil, sólo necesitaba ponerse sus pantalones por encima y una camisa. Cuando Misako volvió, repentinamente comenzó a soplar con fuerza el viento, acompañado de una rápida y pesada lluvia de verano. Ambos recogieron las cosas rápidamente y escaparon a uno de los puestos de comida de la playa, donde podrían refugiarse bajo techo y sentarse en una mesa. La poca gente que quedaba en la playa hizo lo mismo o se fue a casa, pues cada vez parecía llover con más fuerza.

-¿Por qué tiene que pasar esto...?-preguntaba Misako mientras escurría su camisa mojada.-¡No, no mires!

-No miro, no-respondió Ken.-Pero esto es un problema.

-Voy a llamar a Chisato-dijo Misako sacando su teléfono móvil de su mochila.

Llamó a Chisato, pero no tuvo respuesta. Posiblemente estaban en las mismas y tuvieron que refugiarse en algún sitio. Lo único que podían hacer era esperar a que pasara la tormenta, aunque parecía que esto no iba a suceder. Los dos continuaron en silencio, Misako observaba el horizonte del océano con una mirada perdida y ojos tristes. Ken la miró, disfrutando su belleza frágil pero intensa. Misako obviamente se dio cuenta de que estaba siendo observada, y devolvió la mirada por el rabllo de los ojos, inclinando su cabeza ligeramente.

-¿Qué pasa?-preguntó ella.

-Ah, nada. Es sólo que... pareces triste.

Esas palabras retumbaron en el interior de Misako. De entre toda la gente que conocía, incluida su familia y sus amigos cercanos, Ken era la primera persona que parecía darse cuenta del verdadero sentimiento que ella

tenía. No pudo esconder su expresión de sorpresa, y por alguna razón, por unos segundos, se sintió bien. El enorme y oxidado peso que sentía sobre su corazón parecía desintegrarse en pequeños pedazos. Tal vez él era la persona que ella llevaba tanto tiempo esperando.

-Tengo mis propias preocupaciones-respondió ella.-Pero estoy bien, en serio-continuó con una sonrisa proveniente del fondo de su corazón.

-Sabes... cuando sonríes de verdad es cuando más linda estás-dijo Ken.

-¿Qué dices, idiota?!-respondió mirando hacia otro lado, escondiendo su vergüenza.-No puedes decirle esas cosas a la gente así de la nada.

-Perdón, se me escapó-dijo Ken con una ligera risa.

-Seguro que le dices lo mismo a todas.

-Por supuesto que no. ¿Qué visión de mi tienes?

-Hm... Escoria. Sin ninguna duda.

-¡Oye!-se quejó Ken, provocando que Misako se riera un poco.

-Eres un tonto... Si continúas diciéndome esas cosas...-dijo Misako en voz baja.

El tono de llamada del teléfono móvil interrumpió la conversación, Misako atendió la llamada y habló con Chisato. Ellas estaban bien, la tormenta las tomó desprevenidas como a todos, pero consiguieron resguardarse en la estación de tren del pueblo. Pero había un problema, el viento de la tormenta había tumbado varios árboles sobre las vías del tren, y éstos estaban parados hasta nuevo aviso.

-¡No puede ser!-respondió Misako.-¿Qué vamos a hacer?

-No te preocupes, Nara nos va a llevar a casa en coche-dijo Chisato.- Cuando termine dice que vuelve por vosotros, si es que los trenes no han empezado a funcionar otra vez.

-Pero eso va a llevar mínimo dos horas.

-Mejor para ti, ¡utiliza el tiempo sabiamente!

-¡Misako, ni se te ocurra hacer nada!-se escuchaba de fondo los gritos de Nara mientras conducía.-¡Ken, ya voy por ti, aguanta!

-¡Nara mira a la carretera, que nos matamos!-gritaba otra de las chicas.

-¡El semáforo! ¡Nara el semáforo está en rojo! Mamá voy a morir-decía la otra.

-¿Estáis bien por allí?-preguntó Misako preocupada.

-Sí, sí. No te preocupes. Nara está conduciendo un poco, ¡agh...! Un poco rápido, pero eso es todo-explicó Chisato.-Venga, a disfrutar-dijo cortando la llamada.

-Por alguna coincidencia no habrás venido con tu coche, ¿verdad?-preguntó Misako guardado su teléfono en la mochila.

-No, vine en el coche de Nara-respondió Ken.

-Pues no queda más que esperar-dijo Misako, continuando con un estornudo.

-¿Tienes frío?-preguntó Ken.

-Un poco...

Ken sacó de su mochila una chaqueta ligera de verano y se la dio a Misako. Al ponérsela se dio cuenta de que olía a él, lo que le gustó. Al poco rato uno de los trabajadores del local avisó a la gente del problema con los trenes, por lo que todos parecían estar en las mismas. Misako tumbó su cabeza sobre la mesa, mirando el mar y golpeando la mesa con un dedo.

-Oye...-dijo Ken con un tono serio.

-Hm-respondió Misako dando a entender que le estaba escuchando.

-Me estaba preguntando por qué no te quitaste la camisa hoy.

-¡¿Pero qué preguntas?!-dijo Misako agresivamente mientras se erguía y le miraba fijamente, tapándose su parte delantera con sus dos brazos.-

Pervertido.

-¡No! No es eso. Lo digo por curiosidad, apenas entraste al agua y aún así no te quitaste la camisa.

-Tengo mis razones...-respondió Misako quitándole importancia al tema.

-Justamente por eso es qué tengo curiosidad. No tienes un mal cuerpo ni nada por el estilo.

-Qué pesado que eres...-dijo Misako levantándose.

Ken pensó que la había hecho enfadar, pero al levantarse miró a sus alrededores, confirmando que las pocas personas que esperaban en el local no estuvieran mirando. Con una mirada avergonzada se levantó lentamente su camisa hasta el cuello, mostrando su piel y la parte superior de su bikini. Ken se quedó sorprendido, no se esperaba que ella hiciera eso así de repente. Se fijó en su fina figura, esbelta y piel clara, un ombligo bonito, y por supuesto observó cuidadosamente el bikini que permitía ver ligeramente la silueta y forma de sus pechos. Pero algo hizo que su excitación se detuviera en seco. Entre sus dos pechos, aunque el bikini lo tapara un poco, se podía ver una gran cicatriz, posiblemente de diez centímetros que bajaba hacia su lado izquierdo. El color y forma del cicatrizado daba por sentado que era relativamente reciente, y que no fue un accidente, sino algún tipo de corte quirúrgico. Se dio cuenta de que Misako miraba hacia otro lado, con ojos llorosos y una expresión que demostraba lo duro y vergonzoso que era mostrarle eso a alguien.

-Lo siento-se disculpó Ken.-Ya puedes taparte.

-¿Contento?-dijo Misako bajándose la camisa y sentándose en la mesa nuevamente.

-De veras que lo siento, es una tontería lo que he hecho.

-Está bien, no es el hecho de tener la cicatriz y mostrarla, sino ver la cara que todos ponéis al verla.

-¿Es de una operación?

-Sí. Para abrir una de las arterias y facilitar el flujo.

-Sabes qué... Aún con esa cicatriz me sigues pareciendo hermosa-dijo Ken

con un tono serio, mirándola directamente a los ojos.

-Deja de decir ese tipo de cosas-respondió Misako mirando hacia otro lado.

-Misako, yo...-dijo Ken agarrando su mano cuidadosamente sobre la mesa.

Los dos se miraron fijamente. Claramente Ken no estaba bromeando, y Misako no podía escapar más a sus sentimientos. Su corazón comenzó a palpar a gran velocidad mientras intentaba controlar su respiración. Sabía perfectamente a dónde iba la conversación, y todavía no sabía si quería aceptarlo o no. Pero quería escucharlo. Quería ver los primeros pasos. Pero antes de poder continuar su teléfono móvil volvió a sonar, asustando a ambos y rompiendo el ambiente.

-¡Sí!-respondió Misako excitada y sorprendida.-Ah, hola, mamá. Sí, todavía estoy en la playa. La tormenta ha parado los trenes. ¿Estás aquí? Vale... Sí. Ahora voy.

-¿Tu madre?-preguntó Ken cuando terminó la llamada.

-Sí, en cuanto supo de la tormenta vino en coche. Está ya aquí, así que vamos.

-¿Yo también?

-Por supuesto. No te puedo dejar aquí abandonado, vete a saber cuándo Nara podrá volver.

-No quiero causar más problemas a tu familia...

-Mira que eres tonto...-dijo Misako agarrándole de la mano y forzándolo a levantarse.-Acepta mi ayuda antes de que cambie de opinión.

Los dos caminaron al estacionamiento de la playa, donde la madre de Misako esperaba en uno de los coches de la familia. En cuanto entraron y se sentaron en los asientos traseros, Ken saludó a la madre de Misako, la cual parecía sorprendida por verle.

-Ken, cuanto tiempo. ¿Cómo te va todo? ¿Estás bien?-preguntó Hanako con su tono dulce.

-Sí, todo muy bien, muchas gracias-respondió él.

-Misako, pensé que habías venido a la playa con tus amigas. Si me hubieras dicho que venías con Ken te hubiera dado algo de dinero extra para que disfrutaras-dijo Hanako con un tono travieso entre risas.

-¡Mamá!-se quejó Misako.

-Es broma, cariño-dijo Hanako comenzando a conducir.

-Vine con mis amigas pero ellas ya se fueron, y sólo me he encontrado con Ken hace poco. ¡No hay nada entre nosotros! Simplemente compañeros de clase.-explicó Misako entre quejas.

Hanako condujo bajo la lluvia y el ya oscura noche mientras Misako y Ken conversaban. Cuando después de un rato paró en un semáforo en rojo y miró a los asientos traseros se dio cuenta que ambos cayeron rendidos al sueño, durmiendo apoyados el uno contra el otro, y la cabeza de Misako apoyada sobre el hombro de Ken.

-Hija mía, cómo me puedes decir que no hay nada entre vosotros...-dijo Hanako con su típico tono dulce.-Cuídala bien, ¿vale?

Capítulo 11

Otro día más comenzaba, y como de costumbre, Misako caminaba a la escuela saludando a todos y teniendo conversaciones cotidianas. Por alguna razón se sentía bien, como si todas sus energías hubieran vuelto repentinamente.

-Dime, dime. ¿Qué pasó entre vosotros dos cuando estuvisteis solos?- preguntaba Chisato intentando molestar un poco.

-Nada-respondió Misako de una forma rápida y fría, pero ligeramente avergonzada.

-Hm... ¿en serio...?-volvió a preguntar Chisato, esta vez tocando su espalda de una forma sexual.

-iAh, para!

-A saber qué hicisteis... Bueno, eso es entre vosotros. Lo único que te puedo decir es que te ves más feliz.

-Estoy feliz por otras razones...-respondió Misako en voz baja.

-iOh, Ken!-saludó Chisato a Ken, quien entraba a la clase medio dormido como de costumbre.

-Buenos días-respondió a Chisato mientras bostezaba.-Bu...buenos...-dijo a Misako.

-Hola...-respondió Misako, también en voz baja y sin poder mirarle a los ojos.

-Por cierto, Ken-interrumpió Chisato, con una voz seria y directa.-Cuando lo hagáis recuerda utilizar protección.

-Eh...-dijo Ken, perdiendo el sueño de golpe.

-iChisato!-gritó Misako completamente avergonzada.-iIdiota!-continuó dándole una bofetada a Ken, acto seguido agarrando a Chisato por la mano y huyendo fuera de la clase.

-¿Por qué... yo?-se preguntaba Ken sintiendo la bofetada.

Quitando la comedia cotidiana sacada de una novela romántica, la vida diaria de Ken y Misako era bastante común. Una vez en clase, al sentarse relativamente lejos el uno del otro, prácticamente no tenían contacto. En los descansos Ken solía desaparecer a dar una vuelta, o Misako era obligada a conversar con otras chicas o grupos, debido a su popularidad. Pero Ken entendía que no podía meterse de golpe en la vida de alguien como ella, y aún todavía no tenía claro si ella estaba de verdad interesado en él, o simplemente estaba forzando demasiado las cosas. Aún así, de vez en cuando ambos cruzaban miradas, mirándose fijamente a los ojos desde puntos opuestos de la clase, por lo general siendo Misako quien terminaba huyendo o rompiendo el momento.

-Como me imaginaba...-pensaba Ken.-No le intereso mucho.

Los días pasaron con tranquilidad, hasta la fecha anual en que todos los alumnos de segundo año tenían que correr un maratón de veinte kilómetros en el barrio de la escuela. Por lo general los profesores excusaban a Misako de completar el maratón debido a su condición física, pero siempre la forzaban a correr un poco, y por alguna razón ese año Misako no quería participar. No quería que Ken viese qué tan patética era, alguien que no podía correr ni un par de kilómetros, y todo esto a una velocidad mínima, muy por debajo del resto de las chicas. Por primera vez en su vida, cuando salió de casa y llegó a la estación, tomó el tren en dirección opuesta y viajó hasta el centro del pueblo para pasar el día.

-¡No me puedo creer que esté saltándome clases!-pensaba Misako completamente excitada, con el corazón a mil.-Me siento como una delincuente.

Misako llegó al centro del pueblo, donde pequeñas pero interesantes tiendas se alineaban una detrás de otra, pequeños edificios de oficinas o tiendas de conveniencia, acompañadas por avenidas de dos carriles llenas de coches y autobuses. Se sentía como un pequeño Tokio en miniatura, y un cambio de paisaje le vendría bien. Ya había estado en esa zona antes, pero por lo general con sus amigas o con su madre para hacer recados, nunca había ido sola, en horario de trabajo, por lo que experimentaba un área muy diferente a lo normal. Para pasar un poco el tiempo entró a una tienda de conveniencia donde podría leer algunas revistas por un rato.

Leyó revistas típicas de chicas, sobre moda o cocina. Leía tranquilamente hasta que escuchó un fuerte sonido proveniente de un coche que pasaba por la calle de enfrente, parando en el semáforo obligándola a aguantar el horrible sonido por unos segundos.

-¿Por qué estos locos siempre hacen que sus coches suenen así de fuerte?-se preguntaba mientras miraba por la gran cristalera de la tienda de conveniencia para ver dicho coche.-Suena igual que la lavadora de casa cuando hace el ciclo de secado-continuó con una ligera risa.

Cuando por fin el coche se alejó lo suficiente como para no molestar más, dejó la revista en su sitio y decidió continuar con su paseo. Pero antes de dejar atrás la sección de revistas vio por el rabillo de los ojos una revista de coches, y por curiosidad decidió echarle un ojo.

-“Nostalgic Car”-leyó el título de la revista.-Son todos antiguos más o menos de la época del de Ken. Era de los ochenta creo recordar...-continuaba mientras pasaba las páginas rápidamente, sin entender lo que leía pero limitándose a ver las fotografías.-¡Oh! Este es el de Ken-dijo al ver un anuncio de un concesionario que vendía coches antiguos.-Espera... ¿en serio estoy reconociendo el coche de Ken con simplemente ver una pequeña foto? Bueno, he pasado mucho tiempo cerca del Pantera...

Misako leyó el anuncio y se dio cuenta que el concesionario estaba situado cerca de Hiratsuka, una zona en Kanawaga, apenas una hora en tren. Como aún era por la mañana y parecía que no tenía ningún plan para el resto del día, decidió dar un viaje hasta allí.

El tren la llevó rápidamente y una vez en el pueblo preguntó por direcciones hasta encontrar el sitio. El concesionario parecía el típico de coches de segunda mano, pero todos eran coches antiguos o deportivos, desde locales japoneses hasta importados del mercado americano o europeo. Ella no sabía qué estaba mirando, pero muchos le parecieron bonitos o interesantes. Se adentró en el estacionamiento donde los coches estaban aparcados uno detrás de otro, hasta que vio el brillo resplandeciente de un Pantera rojo entre otros vehículos. Se acercó rápidamente y vio el coche, el cual era ligeramente distinto, pero como Ken le explicó tiempo atrás, el Pantera tuvo varias versiones que cambiaban los parachoques, pasos de rueda y alerón. Sin ninguna duda este Pantera estaba en una condición espectacular, sólo su pintura

brillante metalizada indicaba que había sido cuidado con cariño todos estos años.

-¿En qué puedo ayudarla?-preguntó un hombre que apareció de la nada por detrás.

-¡Ah!-gritó Misako por el repentino susto.-Ah... perdón-dijo al darse cuenta que el hombre era un trabajador del concesionario.

-¿Está interesada en comprar un coche clásico?-preguntó el hombre, sospechando al ver a Misako en uniforme escolar.

-Disculpe... sólo estaba mirando-dijo Misako un poco avergonzada, sin saber cómo actuar en una situación así.

-Entonces perfecto-dijo el hombre con una sonrisa.-Puede mirar todo lo que desee.

-¿En serio?

-Por supuesto. Es jueves por la mañana, no tenemos ningún otro cliente. Y claramente tiene un cierto interés por estos coches. ¿En cuál está interesada?

-Este...-respondió Misako aún un poco tímida señalando al Pantera rojo.

-Uhm... De Tomaso Pantera, muy buena elección. ¿Es el coche de sus sueños?

-No... Pero un conocido tiene uno y... digamos que estoy interesada.

-La popularidad de este coche está en alza, su precio asequible y rendimiento lo hacen un gran competidor a otros deportivos extranjeros mucho más caros. Este es una variante GTS de 1975, con los ensanches en fibra de vidrio y alerón alto. Muchos criticaron su cambio radical de diseño, pero a día de hoy es uno de los más buscados.

-El de Ken se parece a éste, pero no tiene el alerón-pensaba Misako mirando con detenimiento los detalles del coche.

-Déjeme ir por las llaves-dijo el hombre caminando hacia la oficina.

Cuando el hombre volvió abrió las puertas del Pantera y le enseñó el interior a Misako. Acto seguido abrió el maletero y mostró el motor,

aunque ella no sabía qué estaba mirando, pudo ver que el interior estaba muy limpio y el motor había sido pulido hasta brillar.

-Puede sentarse dentro si lo desea-dijo el vendedor.

-¿En serio?-preguntó Misako interesada.

-Por supuesto.

Misako abrió la puerta del conductor, situada en la izquierda, y se sentó en el asiento. Los asientos eran los originales y tenían una posición mucho mejor que los de Ken, eran más elevados y más cómodos, pero aún así Misako apenas podía ver por encima del salpicadero, y el volante tapaba la mitad de su visión. El vendedor le dio las llaves para que arrancara el motor, lo que Misako hizo siguiendo las instrucciones y con un ligero temblor en sus manos. Cuando giró la llave y el motor comenzó a moverse, sacudiendo el coche entero, sintió una sensación que jamás había experimentado. El motor cobró vida, haciendo un potente sonido parecido al de Ken. Misako posó su pie derecho sobre el acelerador y empujó un poco, haciendo que el motor subiera de revoluciones. Estaba absorta por el sonido y las vibraciones, por alguna razón lo sentía muy distinto a cuando se sentaba en el asiento del acompañante en el Pantera de Ken, esta vez era ella quien estaba al mando de dicha bestia, de la pantera salvaje. Unos minutos después giró la llave en reversa y apagó el motor, sacando las llaves y devolviéndoselas al vendedor.

-Muchísimas gracias-dijo Misako agachándose formalmente tras salir del Pantera.

-Está bien, esto es parte de mi trabajo-respondió el hombre.-Claramente es un coche que te gusta, pocas veces he visto esa mirada en clientes.

-¿Puedo preguntar... cuánto cuesta?-preguntó Misako otra vez con un tono ligeramente tímido.

-Por supuesto. Ven conmigo a la oficina y te digo precio exacto.

Los dos entraron en la oficina y se sentaron en lo que parecía el escritorio del vendedor. La oficina estaba repleta de posters y cuadros de coches clásicos, e incluso libros y piezas por todos lados, elevando la impresión

de que dicho concesionario era claramente de alta gama. El vendedor revisó en su ruidoso ordenador y tras introducir varios números en una calculadora, le enseñó el precio final a Misako.

-¡Ocho millones de yenes!-dijo Misako en voz alta, impresionada por el gran monto de dinero.

-En un modelo con pocos kilómetros y en muy buen estado, sumando las tarifas del concesionario, impuestos y shaken, este es el precio final.

-Mucho más de lo que me pensaba...-respondió Misako ligeramente deprimida.

-Son coches caros, y entiendo que con la recesión económica del 2001 sean un costo grande para los compradores, pero sin ninguna duda estos coches subieran de precio en cuanto la economía se estabilice. Para 2010 se cree que costarán hasta el doble.

-Entiendo... Muchas gracias por enseñarme hoy el coche.

Misako salió de la oficina acompañada por el vendedor, pero antes de llegar a la calle se dio cuenta de un coche que estaba aparcado dentro de uno de los talleres del concesionario. De color plata brillante, y un aspecto parecido al Pantera, ese coche le llamó mucho la atención. Se paró en seco mirándolo, y bajo la confusa mirada del hombre, comenzó a caminar hacia dicho coche. Cuando llegó hasta él observó la bella y estilosa línea del coche, parecida al Pantera pero distinta. La parte trasera parecía una gran cristalera que bajaba desde el techo hasta el final del coche, y el frontal terminaba repentinamente en un ángulo de noventa grados, con cuatro faros redondos que se escondían ligeramente sobre la línea del capó, haciendo parecer al coche con un aspecto enfadado. Al contrario que el Pantera, no tenía ningún tipo de ensanche extravagante, sino una línea suave y continua. El tamaño del coche era mucho menor que el ya pequeño Pantera, siendo el techo a la altura perfecta para ella.

-Este coche...-dijo Misako casi susurrando.

-Debo decir que tiene buen ojo-dijo el hombre.

-¿Es un Pantera también?

-No. Es un De Tomaso, pero no es un Pantera.

-¿Entonces?

-Es el modelo anterior al Pantera. Es un Mangusta.

-Man...gusta-repetió Misako como si estuviera poseída por alguna fuerza cósmica.

-Sólo se fabricaron 401 Mangusta para todo el mundo desde 1967 hasta 1971, y de esos sólo 31 para el mercado inglés. Este es uno de esos 31, con volante a la derecha.

-Oh, no me había fijado que tiene volante a la derecha.

-Este lo acaban de traer de reparación y de pintar, por eso la pintura es tan brillante. Dentro de poco le instalarán el motor y terminarán el interior y detalles, y se pondrá a la venta. Esto es algo que siempre me ha impresionado de este coche-continuó el hombre mientras caminaba hacia la parte trasera del coche.-El Mangusta tiene el maletero con apertura de ala de gaviota, el único en el mundo.

EL vendedor levantó con cuidado el maletero, el cual se abría en dos partes lateralmente hacia arriba, como si fuera alas de gaviota, como su nombre indica. Prácticamente la mitad del coche era maletero, por lo que ver las dos partes del maletero levantadas de esa forma era algo impactante. Misako miraba impresionada, enamorada se podría decir. Nunca había visto un coche así de bello, más bien, nunca se había imaginado que terminaría con esa sensación hacia un simple medio de transporte viejo.

-Si sólo existen 31 unidades...-dijo Misako.-¿Cuánto cuesta?

-El Mangusta en sí ya es un coche raro, si añadimos las 31 unidades inglesas, más la restauración, este coche costará unos quince millones de yenes.

-Quince...millones-repetía Misako pálida.-Eso es más que lo que costó la casa. Quince millones, ¿quién puede tener semejante cantidad de dinero? Más bien, ¿quién está suficientemente loco como para gastarlo en un coche? Me imagino que gente con muchísimo más dinero en el banco...

Finalmente Misako se despidió y abandonó el concesionario, no sin antes mirar atrás y ver por última vez el Mangusta. Como todavía era temprano y estaba en el área de Kanagawa, decidió acercarse a ver la universidad de Kanagawa Hiratsuka, conocida por sus grandes edificios y estar rodeada de naturaleza. Aunque aún fuese temprano para ella, por sus buenas notas y rendimiento en la escuela ya comenzaba a tener recomendaciones de varias universidades, y la de Hiratsuka era una de ellas. Tomó un autobús que la llevó hasta la montaña donde la universidad estaba situada, y aunque no tenía ningún documento, seguridad la permitió pasar, posiblemente por ser entre semana e ir vestida con el uniforme de la escuela. Como se esperaba, era una universidad muy centrada en ciencias y todos los alumnos parecían muy serios, completamente lo opuesto a lo que se esperaba. Paseó por los pasillos viendo las diversas clases, la enorme biblioteca, y a la hora de comer acudió a la cafetería donde se sentó en una mesa con otras chicas universitarias, las cuales entablaron conversación con ella. Por alguna razón no llamaba mucho la atención, y por un momento se sintió parte de dicha universidad, aunque aún no tuviera claro qué carrera quería hacer o a qué universidad ir.

-Me imagino que el año que viene me la pasaré haciendo tours como éste por todas las universidades...-pensó Misako con una mirada perdida.-¿Qué tendrá pensado hacer Ken? No le veo yendo a una universidad... O tal vez irá a una de ingeniería. No, no lo creo. Pero... si los dos fuéramos a la misma universidad... creo que sería muy divertido.